

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



TRAVESIA

2
Pias



Mariano Rodríguez, «el Exquisito»



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 12 de febrero de 1948 - N.º 190

CADA SEMANA

**En Valdemorillo
y en Ciudad Rodrigo,
los primeros festejos
taurinos del año**

El primer encierro y la salida del primer toro del año 1948 durante los tradicionales festejos en Valdemorillo (Fotos Cano)



tales o cuales toros. El matador de moda pondrá también en ella al ganadero amigo.

Las mismas Empresas, aparte los primeros hivanes, dejan las prendas sueltas en espera de "la novedad". Todo en el toreo, o casi todo, se hace sobre la marcha. En Méjico, como anunciábamos en el número anterior, ya se han fusionado las Empresas de las dos Plazas, y para ese viaje no hacían falta las alforjas de haber reconstruido la Plaza de El Toreo. Muchas ilusiones hasta que sale el toro.

El primero de la temporada de 1948 ha salido ya. Y acaso lo único que pueda asegurarse es que la afición está más en auge que al comienzo de la anterior. De los propios toreros, del arranque, va a depender el que no decaiga.

Esperemos con ilusión los festejos mayores, ya próximos, y deseemos que el signo de este año sea más propicio que el de 1947.

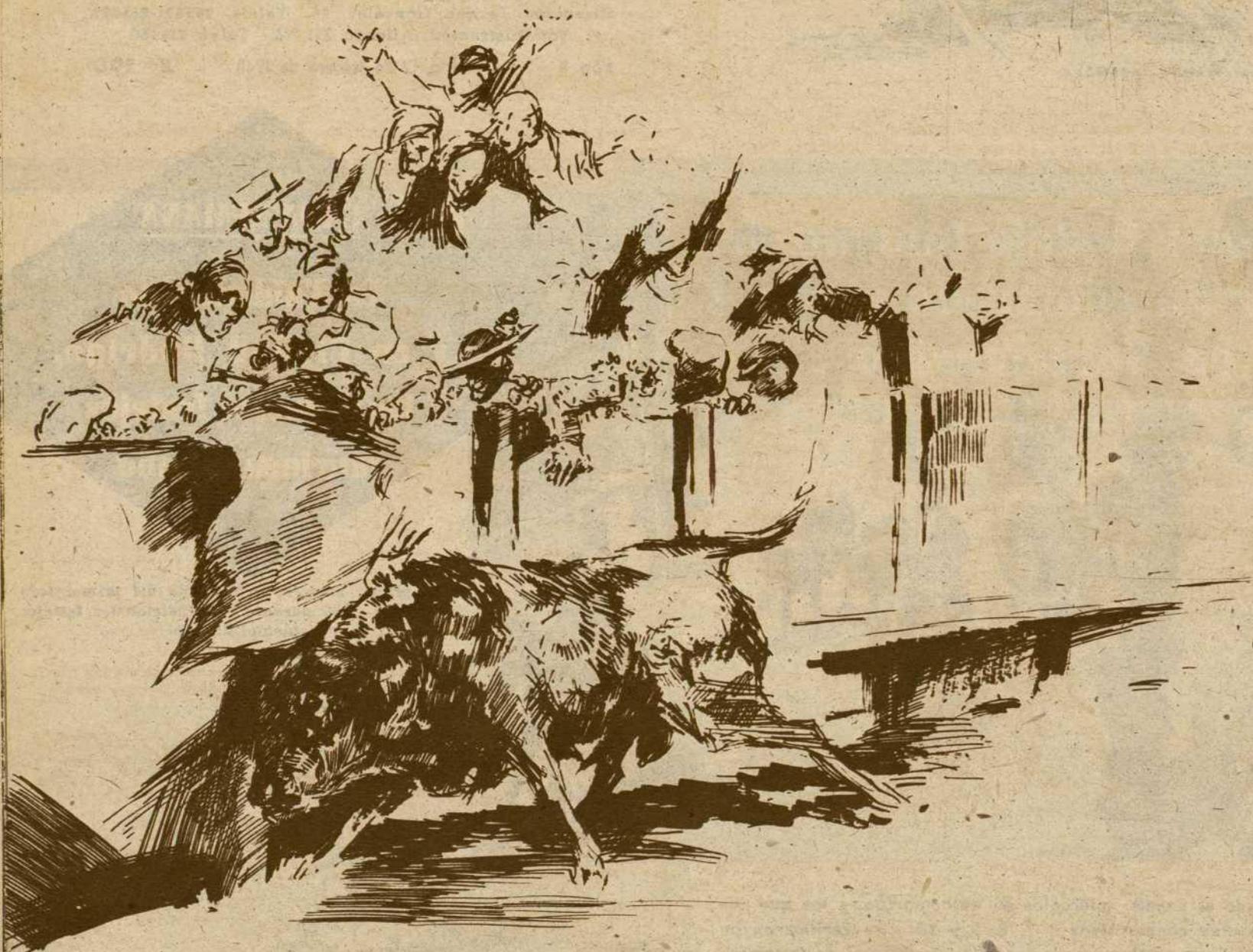
C.

CON el celebrado el pasado miércoles en Valdemorillo, y los que durante cuatro días consecutivos —7, 8, 9 y 10— se verificaron en Ciudad Rodrigo con motivo de sus tradicionales fiestas de Carnaval, empiezan en España los festejos taurinos de 1948.

Ya se habla en las tertullias taurinas de tantas y tantas, cuarenta, sesenta, corridas firmadas; de las exclusivas que se malograron y de las que van a mantenerse; de que ya no es solamente el empresario de las Plazas de Barcelona el que madruga, sino que "Chopera", arrendatario de muchas Plazas del norte, se apresura a firmar contratos para sus ferias de agosto; de que tal o cual ganadero de Salamanca ha vendido, con excepción de dos o tres corridas, toda su camada a una misma mano; del precio a que sale en subasta la Plaza de Toros de Zaragoza, cuya adjudicación se ha debido hacer ya a estas horas... Se habla de muchas realidades y de bastantes más fantasías que sólo el tiempo irá desvaneciendo. Fantasías e infundios de este pintoresco planeta de los toros, tan bien retratado por Antonio Díaz-Cañabate.

A la vez saltan las encuestas inevitables. ¿Cómo ve usted la temporada? ¿Qué diestros cree usted que van a interesar a la afición? Las respuestas siempre tienen un aire de parcialidad o conveniencia, porque si hay algo sobre lo que resulta casi imposible enjuiciar es acerca de una temporada de toros, afectada por tantos factores imprevistos y tantos imponderables. Nada hay hecho nunca, aparte esos contratos fabulosos, más soñados que efectivos, en una temporada de toros. ¿Estará este año valiente Fulano? —suele preguntarse—. Porque si está valiente... ¿Habrá ligado bien este semental de aquella vacada? Porque, con frecuencia, una ganadería que se puso de moda, o que pusieron de moda los elementos interesados, se viene de pronto abajo, porque salió un par de corridas con excesivo temperamento, y ya no es cómodo torear

AYER Y HOY, por ANTONIO CASERO



—Ayer decíamos, y hoy lo recordamos otra vez, ¿por que no se prohíbe el hacer rematar a los toros en los burladeros...? En ellos se matan, auténticamente.

ANTONIO CASERO



Las cuadrillas se disponen a hacer el pasillo, el primero del año 1948. Los matadores «Morenito de Torrijos» y «Ribereño» van a lidiar novillos de don Jesús Arribas

El alcalde de Valdemorillo preside la fiesta. Le acompañan numerosos invitados, entre ellos, un agregado a la Embajada del Perú en España

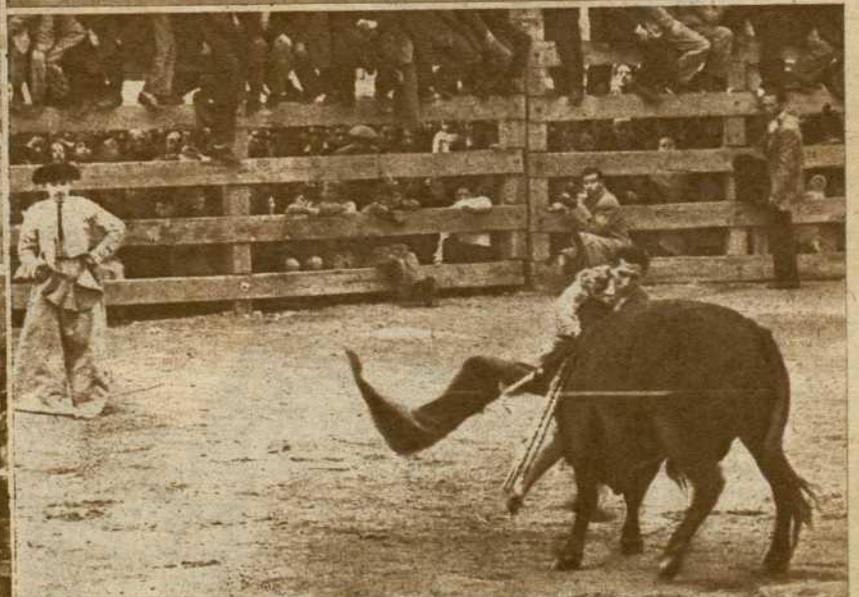
El primer festejo taurino del año se ha celebrado el día 4 en Valdemorillo



El toro derrota en una cape, en la presencia de un espectador valiente, que se parapeta —eso sí— en el burladero de una farola

«Ribereño» en un mufetazo. ¡Ay si pudiera dárselo así a un novillo en la Plaza de las Ventas!

¡Ahí va «Morenito de Torrijos», en una buen estocada!



Uno de los banderilleros sale con bastantes apuros del encuentro

El torerillo ha triunfado, y es paseado en hombros por la Plaza del pueblo (Fotos Cano)

PAQUITO MUÑOZ TRIUNFA EN BOGOTÁ



En otro lugar de este número de EL RUEDO publicamos la información gráfica de la segunda corrida de Feria celebrada en Bogotá. En ella se da cuenta del resonante triunfo obtenido por Paquito Muñoz, que en su primera salida por tierras americanas ha confirmado las esperanzas que en él, en su arte, tiene puesta la afición española. Paquito Muñoz ha demostrado en Bogotá su clase de torero, enfrentado con toros de poca casta y muchos kilos. Ha cortado orejas y ha paseado su éxito por el redondel para recibir las aclamaciones de unos espectadores entusiasmados. Nada puede extrañar al público español. Ahora Paquito Muñoz irá a Caracas y a Lima, y allí es seguro que le esperen triunfos rotundos como los hasta ahora conseguidos

LA TEMPORADA DE CORRIDAS DE TOROS EN MEJICO



Antonio Velázquez pasando de muleta a su primero, en el que realizó una faena voluntariosa

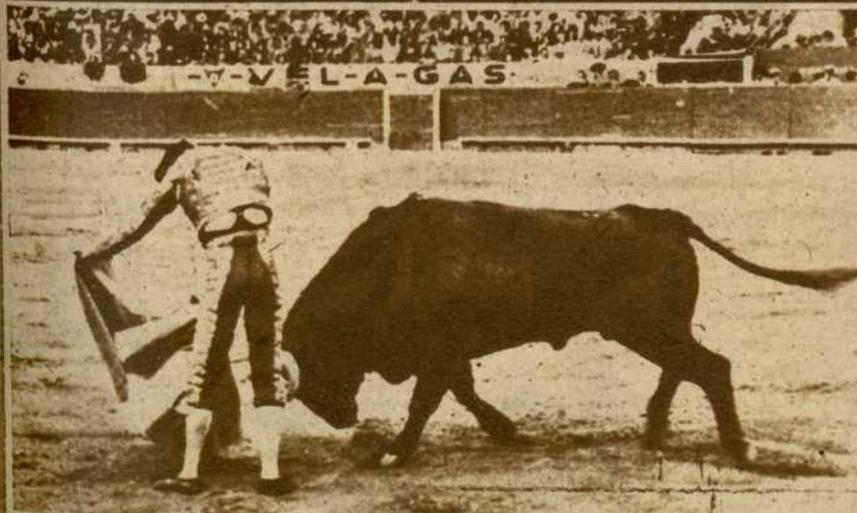
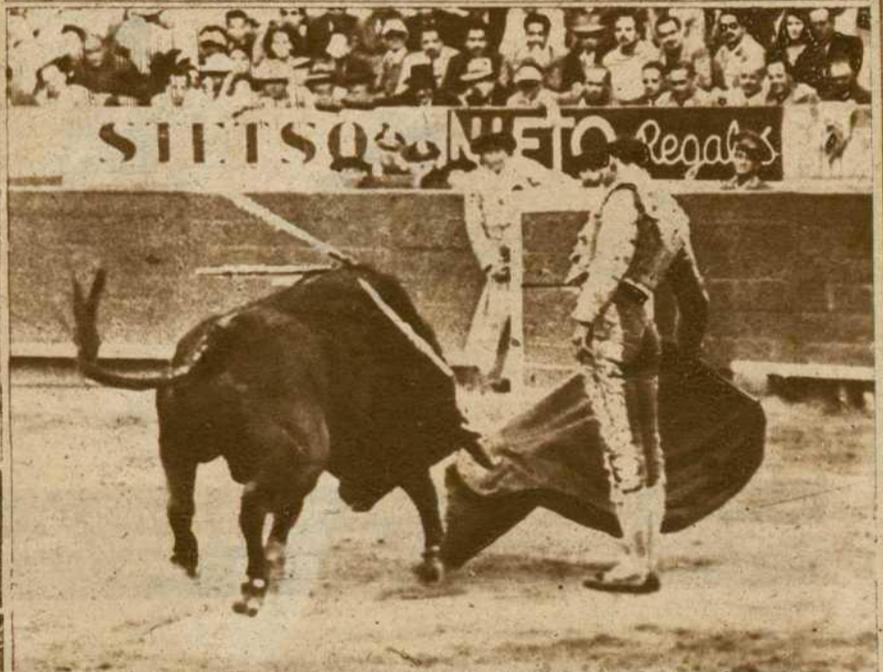
Antonio Velázquez, que fué el que llevó la gente a la Plaza, toreando de capa a su segundo. Fué el único torero que dió la vuelta al ruedo

El domingo día 25 de enero alternaron en la Plaza Monumental ANTONIO VELAZQUEZ, GREGORIO GARCIA y el ecuatoriano EDGAR PUENTE. Los toros fueron de LA LAGUNA, y la corrida tuvo poco relieve



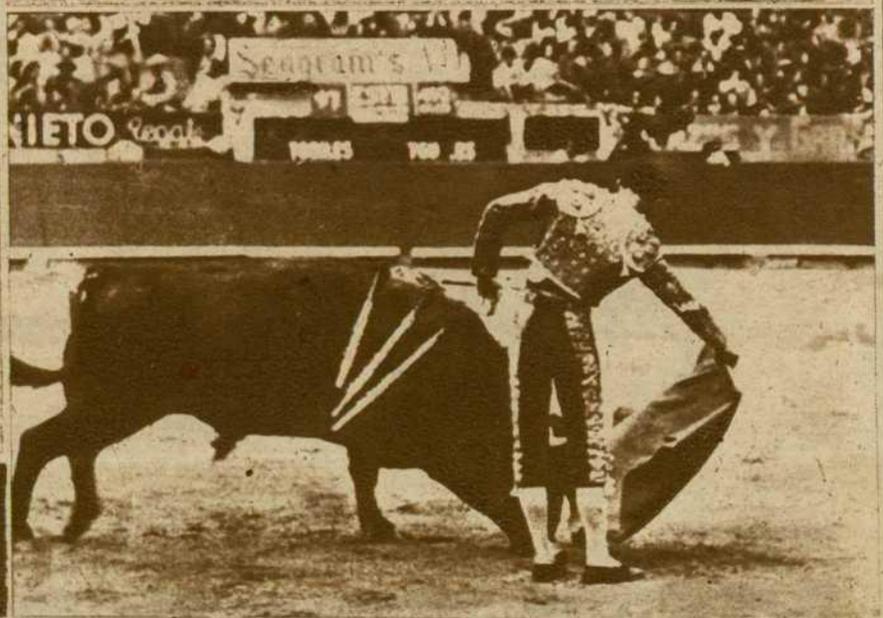
Gregorio García, convaleciente aún de su última cogida, trató de agradar, sin poder cuajar la tarde. Un par de banderillas del potosino

Un pase por bajo de Gregorio García en la faena realizada en su primero, el único toro alegre que saltó por los chiqueros

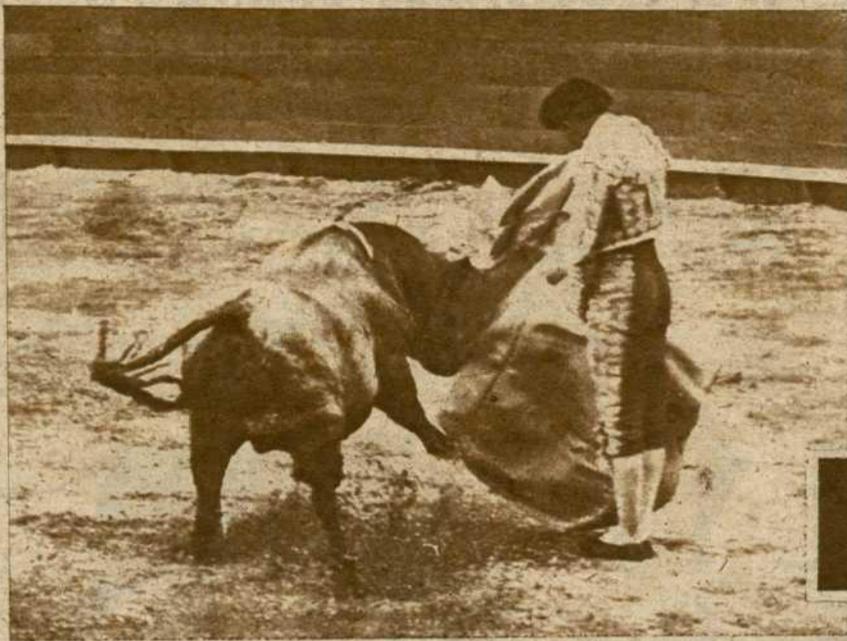


Tampoco el ecuatoriano Edgar Puente pudo lograr el éxito. Puente se ciñe en una verónica; tanto, que dejó ver demasiado los tirantes

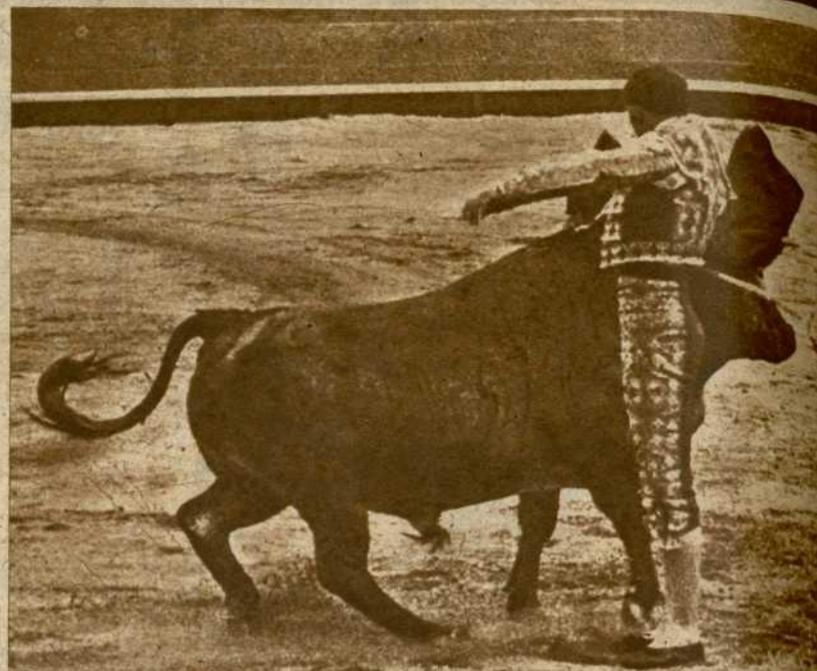
Puente, aunque no pudo lucirse y hasta escuchó un aviso en el sexto, se ajustó en algunos pases (Fotos Silva-Esto, exclusivas para EL RUEDO)



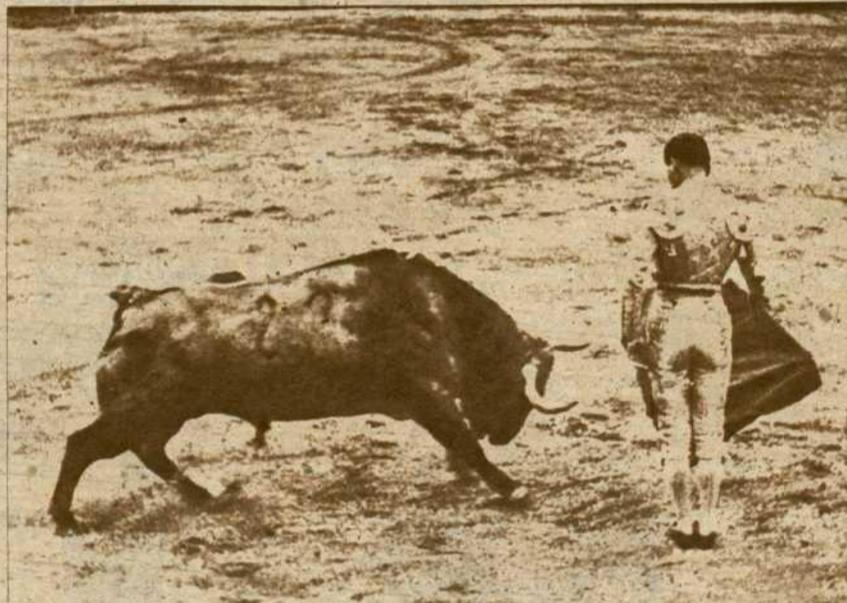
La del domingo 25 de enero, en El Toreo, se formó con toros de Zotoluca, y «Armillita», Lorenzo Garza y Antonio Toscano como espadas



El veterano «Armillita» se lució con la capa en el primero, al que banderilleó con su característica facilidad. Hizo buena faena, pero no estuvo afortunado con el estoque



Fermín Espinosa en la faena de muleta al cuarto de la corrida. En éste mató bien, y le fueron concedidas las orejas



Lorenzo Garza iniciando su labor con la muleta en el segundo toro de los que le correspondieron. Mejoró la marca en relación con su primero; pero aun así, la cosa no pasó de ovación y saludos



VEL A GAS SHERWIN WILLIAMS HA



Garza viendo morir al quinto toro de Zotoluca



Antonio Toscano en unos lances de tanteo a su primer enemigo

Toscano estuvo tranquilo en su muleteo a su primer toro. Al ser arrastrado el de Zotoluca, el diestro fué requerido a dar la vuelta al ruedo (Fotos Cifra-«Esto», exclusivas para EL RUEDO)



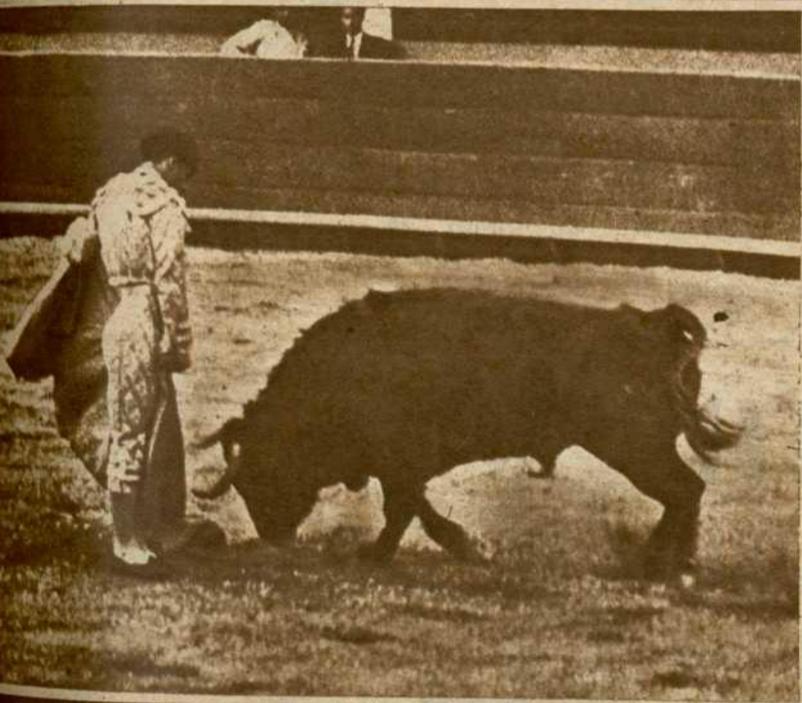
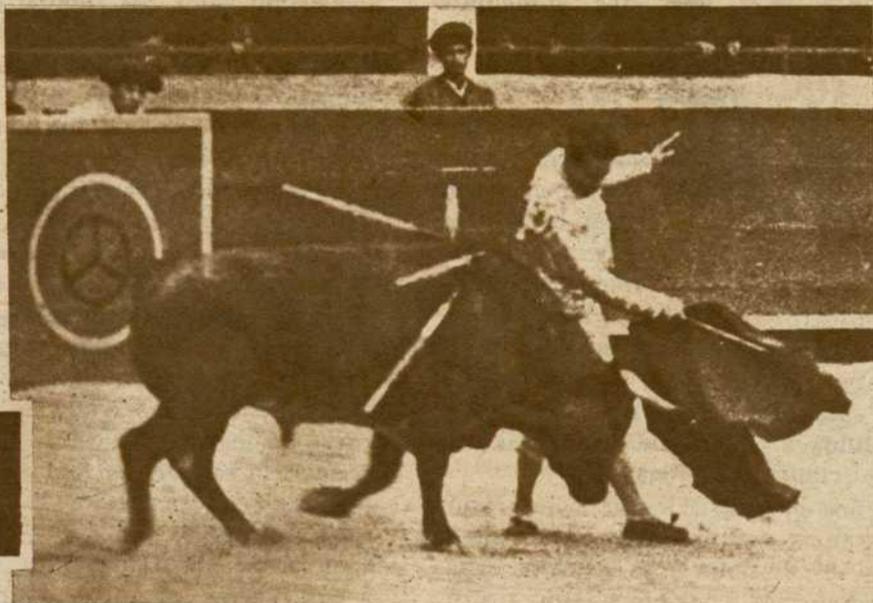
En la extraordinaria del miércoles 28 de enero, en la Plaza de El Toreo, tomaron parte «El Soldado», Arruza y Procuna

Los toros fueron de Coaxamalucan. Solamente Procuna cortó las orejas del tercero



«El Soldado», que tuvo una actuación sin relieve, toreó de capa al primero de la tarde

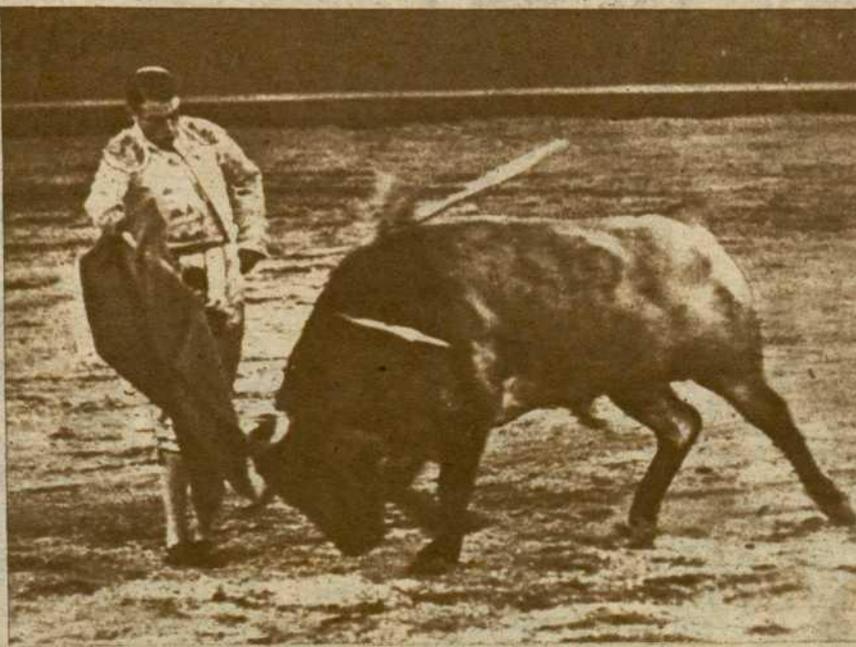
Un muletazo de Luis Castro, «El Soldado»



Dos tiempos de una chicuelina de Procuna



Carlos Arruza no pudo redondear la tarde, en parte porque el ganado no le ayudó, y de otra, porque se resintió de su herida en la mano derecha. La foto lo presenta dando un pase con la derecha



Procuna muleteando al bravísimo toro «Chasquito», del que le concedieron las orejas. El toro y el ganadero fueron asimismo ovacionados (Fotos Cifra Gráfica y «Esto», exclusivas para EL RUEDO)

P R E G O N D E T O R O S

Por JUAN LEÓN



A HORA resulta —cuando la temporada de 1947 es el más inmediato punto de referencia— que la Fiesta de los toros ha perdido su dramatismo. No sabemos qué dirán a esto, escrito por un cronista *novel*, los

numerosos diestros que derramaron su sangre en abundancia y tuvieron en peligro sus vidas durante muchos meses, y menos aún lo que dirían «Manolete», «Carnicerito de Méjico», «Joselillo» y «Cerrajillas», que pagaron el más caro tributo a la Fiesta.

Tampoco nos es dado calcular la impresión que la presencia del cronista *novel* pueda producir en los diestros o ex diestros españoles —españoles cien por cien— que un día fueron designados por el referido cronista como «von» Lalanda, «von» Bienvenida, «von» Ortega, etc., etc. Etcéteras en los que están incluidos todos los diestros que tuvieron la inmensa suerte de encontrarse —o tuvieron la audaz gallardía de pasarse— en la zona nacional, esa zona que, por ventura, es hoy todo el suelo de España.

Lo que sí sabemos y calculamos con precisión muchos cronistas de hoy, los que servimos a este público entusiasta de la Fiesta, forjado bajo la égida de «Manolete», es el escasisimo valor del tiempo pasado en relación con el de ahora. Estamos hartos de leer crónicas taurinas de todos los tiempos, en las que, con relación a los toros, se dice siempre la misma frase: que son novillos, becerros, chótes, inválidos, etc., con relación a los toreros que sólo se preocupan de su administración, y en cuanto al público, que no entiende una pizca de toros, que es una masa ignara y amorfa que va a las corridas como podría ir a cualquier otro espectáculo.

Sabemos y calculamos también que nunca la Fiesta llegó, como en estos tiempos —exactamente desde las fecha de nuestra Liberación—, a lograr tanto auge, a recabar aficionados tan selectos en todas las humanas actividades, a trascender tan limpiamente a todo el mundo y a ser, en fin, considerada como nunca lo había sido.

Los toreros españoles, dignos y, en general, inteligentes, han paseado con singular decoro el pabellón de la Nueva España, de la España de hoy, la de Franco, esto es, de la eterna y gloriosa España renovada, de tal manera, que han sabido acabar con la negra leyenda y conquistar el aprecio de cuantos los trataron. No son los toreros, como afirmó en infausta época el *novel* cronista a

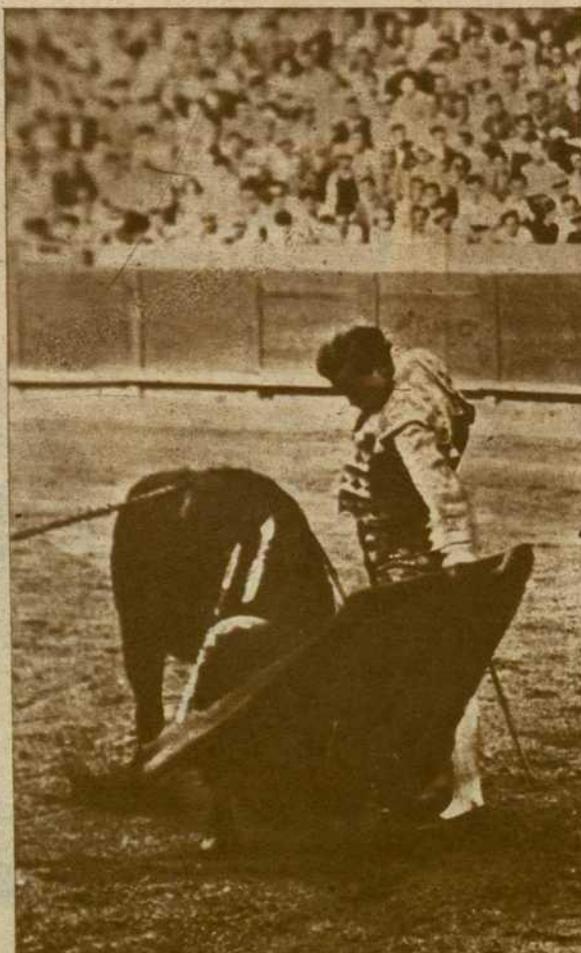
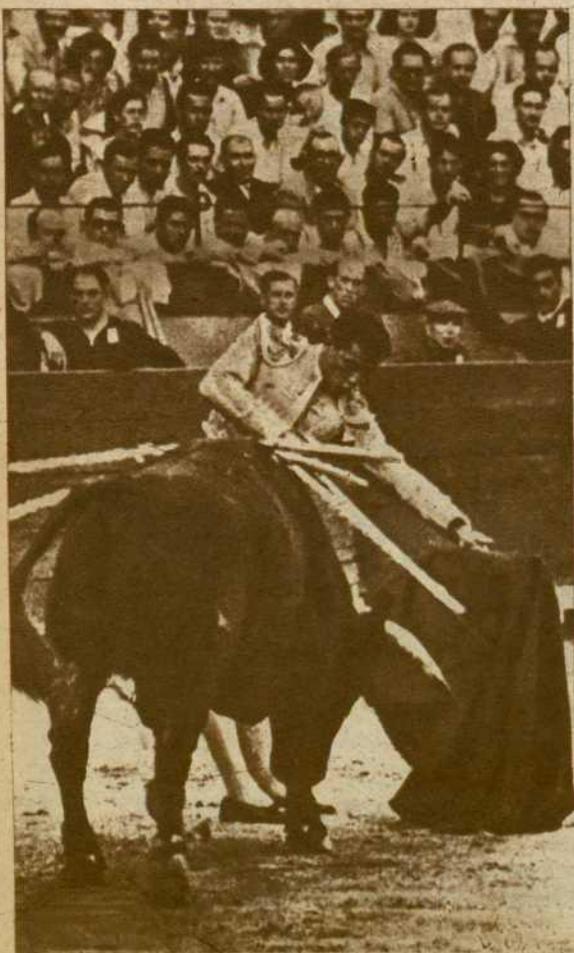
que nos referimos, «materia fácilmente ca-tequizable por los cuervos de la reacción»; son españoles conscientes de lo que deben a su Patria y a su propio decoro.

Así, pues, la vuelta a los ruedos hispánicos del *novel* cargado de viejas definiciones, de una sabiduría taurómaca que nos es negada a las nuevas generaciones, la aceptamos —¡qué remedio!— exactamente igual que él, como una experiencia.

Una experiencia que vinculamos a saber si es el cronista, disparando desde una batería más o menos modesta, o es la masa quien da o quita, quien hace o deshace. Nos interesa saber —aunque para nosotros no ofrece duda— si la masa —democracia— puede ser alabada cuando asesina a mansalva, y menospreciada cuando con su dinero, invertido en taquillas taurinas y con su aplauso, consagra a un torero, llámese como se llame.



JULIO PEREZ VITO EL VALOR PLENO DE ARTE



Después de sus gravísimas cogidas, ocasionadas por su recio valor, este magnífico torero sevillano, en plena recuperación de su arte sobrano y en una espléndida forma de sus facultades portentosas, se apresta con nuevos bríos a la lucha, para él no difícil, porque está dotado de un estilo insuperable como matador de toros, que hará que su nombre figure con letras de oro en los anales del toreo.

APODERADO

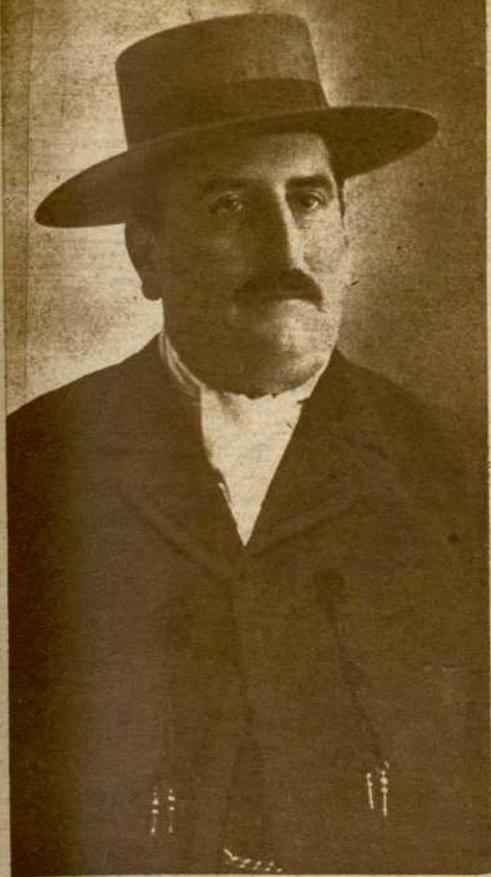
José R. Manfredi.

Huertas, 54
MADRID

TELEFONO
277986

GANADEROS DE ANTAÑO

EL MARQUÉS de VILLAGODIO



El marqués de Villagodio

EN las postrimerías del siglo último el nombre de un aristócrata bilbaíno comenzó a sonar con fuerza en tertulias y corrillos taurinos, extendiéndose la fama del valeroso joven por la ciudad de Bilbao, como asimismo por las demás provincias del Norte.

El valiente mozo no era otro que don José de Echevarría y Bengoa, más conocido por su título de marqués de Villagodio, quien, entregado de lleno con ardoroso entusiasmo a la Fiesta de los toros, logró muy pronto destacar en plan de aficionado práctico, conquistando después mayor cartel como escrupuloso criador de reses bravas.

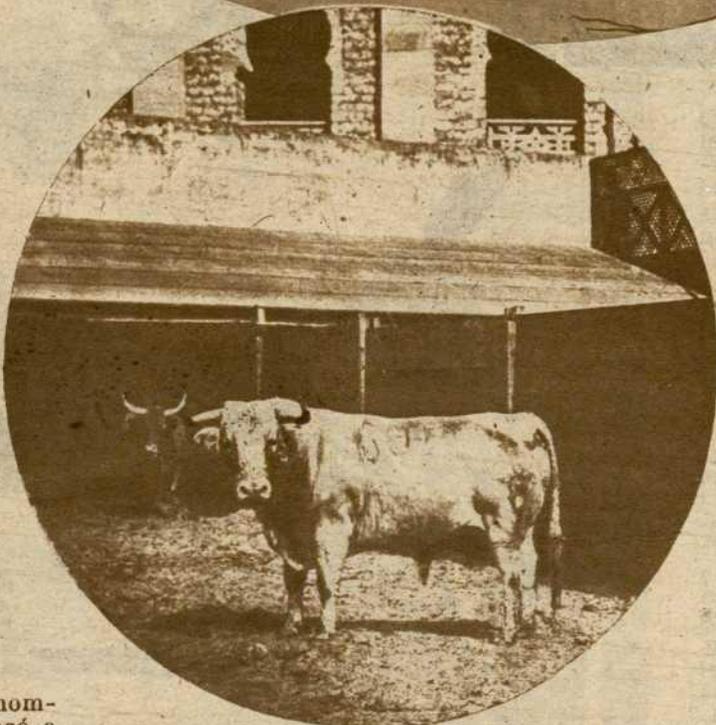
No fué liviana y superficial la afición del ilustre e inolvidable marqués de Villagodio, sino honda y arraigada hasta en las más sensibles fibras de su bonachona humanidad. Sintió la Fiesta como cosa propia, intervino en ella con desprendimiento y entusiasmo y procuró, de diferentes maneras, defenderla y prestigiarla.

Por deporte practicó el toreo el marqués de Villagodio, en épocas heroicas, en las que distinguidos señoritos lidiaban reses mayores que algunas de las que hoy día salen a los ruedos para los titulados matadores de toros; por afición se hizo ganadero, sobresaliendo en la referida actividad por la esmerada crianza y presentación de sus toros, y por capricho y afición mandó construir una linda Plaza en el barrio de Indauchu, de Bilbao, en la que se celebraron infinidad de festejos para entretenimiento y gozo del opulento prócer bilbaíno.

Tal pasión sintió desde su juventud por la Fiesta y tantos conocimientos adquirió sobre la misma en todos sus aspectos, que el marqués de Villagodio estuvo considerado como uno de los más competentes aficionados de España.

No hubo en la Plaza de Bilbao, especialmente por los años 1890 al 1900, festival benéfico en el que no prestase generoso concurso el marqués de Villagodio. Y una vez para remediar los daños ocasionados por las inundaciones de Consuegra; otra, a beneficio de la peregrinación obrera a Roma; otras, a favor de la Casa de Misericordia, Cruz Roja, Club Velocipedista, etc., salió el marqués al ruedo de Vista Alegre —en unión del no menos entusiasta aficionado don Julián Celaya— y despachaba, con suficiencia y valor, dos o tres novillos crecidos, entre el aplauso de la nutrida y selecta concurrencia.

Sobre el 1892 debió empezar el marqués de Villagodio a formar la ganadería, puesto que ya en 1894 regaló un becerro de la misma para un festival en Bilbao. Los cimientos de la indicada ganadería debieron de ser setenta vacas del duque de Veragua y dos toros comprados a don Jacinto Trespalacios, el cual los



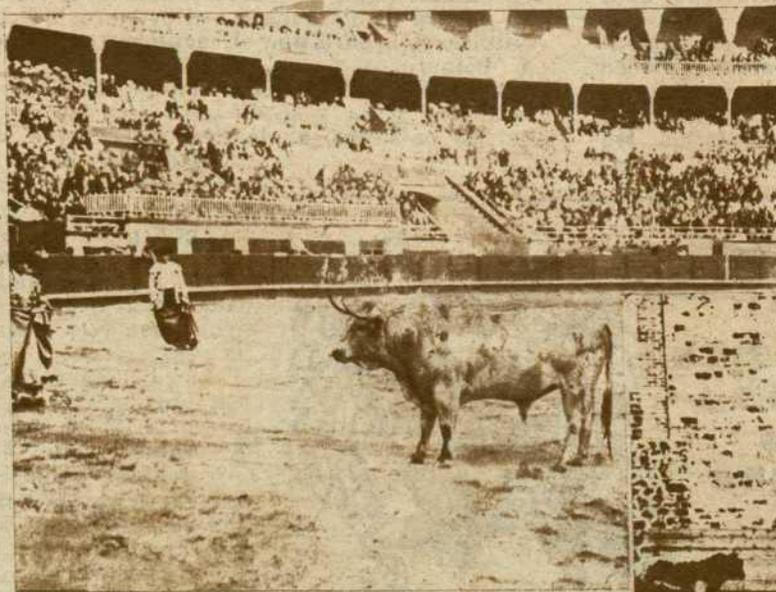
«Gitano», número 30, bravo ejemplar de Villagodio, premiado en el concurso de ganaderías Castellanas, celebrado en San Sebastián el 6 de agosto de 1911

había adquirido anteriormente para sementales de don Fernando Pérez Tabernero.

Sangre vazqueña fué, por tanto, la que intervino en la fundación de la vacada, pudiendo apreciarse, desde las primeras apariciones, las inconfundibles particularidades de aquella clásica casta. El trapío de las reses no se diferenció casi nada del de las veragüeñas, de donde procedían, acusando iguales características externas, como construcción y pelaje, e idénticas condiciones de lidia.

El marqués de Villagodio se distinguió, ante todo, por la esmerada crianza y presentación de sus reses. Encariñado con la ganadería, preocupóse extraordinariamente de situarla en fincas apropiadas y de abundante pasto, para que en ningún momento, ni aun en años malos o de sequía, faltase a los animales copiosa alimentación.

Dueño de excelentes terrenos, como las



Uno de los toros del marqués de Villagodio lidiados el 10 de agosto de 1913 en San Sebastián por «Machaquito», «Regaterín» y «Manolete»

El marqués de Villagodio acariciando a un novillo suyo el día 15 de agosto de 1909, inauguración de la Plaza de Indauchu

dehesas de San Pelayo, Santa Cristina y Escudra, en la provincia de Zamora, a orillas del Duero; de la dehesa Fuentes de Sando, en Salamanca, y de los prados del Aguachal, en Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, acopló en repetidas fincas la ganadería, empezando ésta a producir reses fornidas y poderosas.

Hasta no tener seguridad en los toros no quiso el marqués presentarlos en Bilbao. Pero cuando estimó llegado el momento, lo hizo con todos los honores, el 27 de agosto de 1903, enviando seis hermosos ejemplares, de gran presencia —aunque de poco coraje, según las crónicas—, con los cuales obtuvieron una tarde triunfal «Fuentes» y «Machaquito».

Los toros de Villagodio se impusieron en muchas Plazas españolas y bastantes de Francia, a pesar de los malos ojos con que eran mirados por los toreros, por presentarlos el marqués, indefectiblemente, con tipo y edad.

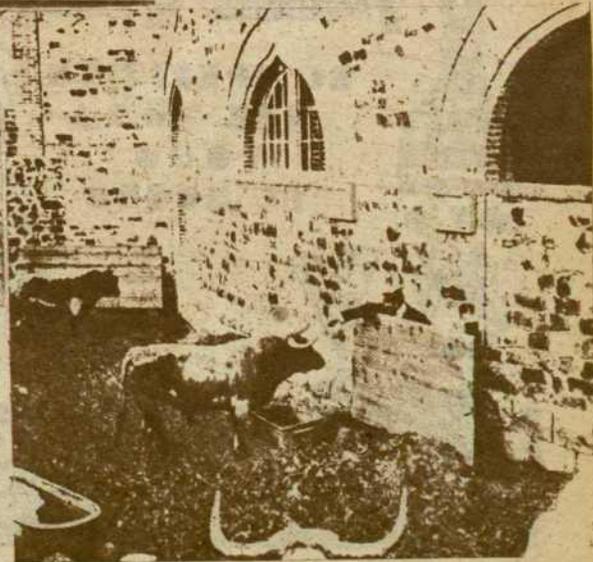
Dió esta vacada un buen número de toros buenos —como también otros blandos y cobardes—, sobresaliendo entre ellos: «Navarro», berrendo en negro, capirote y botinero, jugado a los ocho años, después de haber padreado dos primaveras en la Plaza de Zamora; «Locomotor», colorado, corrido en Inca; «Gitano», ganador del premio en la corrida-concurso de ganaderías castellanas, celebrado el 6 de agosto de 1911 en San Sebastián, y «Fortuno», berrendo en negro, careto, lidiado el 10 de julio de 1915 en Pamplona, el que tomó siete varas sin dolerse al castigo, dió cinco caídas, arrojando en una al callejón a caballo y picador, y mató cuatro caballos. Este toro, malísimamente picado en los bajos e infamemente lidiado, conservó bravura y nobleza hasta el final, y fué muerto por «Saleri II».

En 1917 se cruzó la ganadería con dos sementales de Santa Coloma, saliendo los toros más terciados y finos. Fallecido el marqués el año 1920, pasó la vacada a sus herederos, a cuyo nombre, y con divisa amarilla y blanca, se lidiaron por primera vez en Madrid el 6 de marzo de 1921.

El 1924 la marquesa viuda de Villagodio vendió la ganadería a don Ignacio y don Antonio Sánchez, de Salamanca, quienes en 1930 la cedieron a su actual propietario, don Germán Pimentel Gamazo, de Rueda, provincia de Valladolid.

Los hijos del difunto marqués —excelentes aficionados— adquirieron el año 1934 una parte de la ganadería de Coquilla, y con el nombre de Hermanos Villagodio, y divisa verde, blanca y amarilla, lidiaron toros por vez primera en Madrid el 7 de junio de 1936. Pero esta vacada, como es natural, nada tiene que ver con la fundada por su padre, aquel popular y escrupuloso ganadero de otros tiempos, que se llamó don José de Echevarría, marqués de Villagodio.

AREVA



EL PRIMER TORO MUERTO

por

un torero catalán

TRIUNFANTE la revolución de julio del año 1854 y en el Poder los "progresistas", el Gobierno, presidido por el general Espartero deportó, en 1855, a los jesuitas, expulsó de El Escorial a los jerónimos, desterró a los obispos de Seo de Urgel y de Osma y de su diócesis al de Barcelona, prohibió las procesiones, fué extrañado el Nuncio, cerrados el Tribunal de la Rota y la Nunciatura, se levantaron partidas carlistas en Castilla, Alava, Navarra y Cataluña, y hubo, en fin, durante el segundo de los mencionados años movimientos revolucionarios del peor carácter en diversos puntos de España.

La reina Isabel II estaba en situación semejante a la de su padre, Fernando VII, en los años de 1820 a 1823; más que soberana, era cautiva de sus ministros, y como mostrara resistencia para sancionar algunos decretos de doctrina radical, llegaron a amenazarla con un motín y se le impuso un nuevo reglamento en Palacio, no sin castigar con el extrañamiento a algunos personajes que influían en su ánimo.

El paso del primero al segundo semestre del expresado año 1855 fué señalado en Barcelona por una agitación obrera, que tenía en continua alarma al vecindario y preocupadas a las autoridades, tanto más cuanto que habían aparecido en el campo varias partidas rebeldes, y el general Zapatero adoptó las más enérgicas medidas para hacer frente a la situación creada por las huelgas y la insurrección.

Mas, a pesar de la intranquilidad de los ánimos, fué numeroso el público que asistió a la corrida, verificada en la antigua Plaza de la Barceloneta, con fecha 1 de julio del referido año, para la cual fueron anunciados seis toros de la ganadería de don José Bermejo y los espadas Manuel Arjona Herrera, "Manolo"—hermano de "Cúchares"—y Antonio Luque, "Camará", o "Camará I".

El mentado general Zapatero, que en aquel día había publicado un bando terrible, presenció la corrida en cuestión en el palco llamado "de orden".

Comenzó la misma sin ocurrir nada de particular; pero al pasar de muleta Antonio Luque al segundo toro de la tarde, llamado "Jardinero", fué cogido y resultó con una herida de tres pulgadas en la tetilla izquierda.

Dicha res fué muerta de un sablazo, sin soltar el arma, por Manuel Arjona, y a cargo de este diestro quedó echar fuera toda la corrida, como lo hizo, aparte la muerte del quinto astado.

Llamábase éste "Peinero", era castaño albardado y con "lo suyo" en la cabeza, es decir, con defensas muy respetables, cuyo toro fué picado por Antonio Arce y Manuel Martín, "Cañitas", y banderilleado por Matías Mu-

ñiz y Mateo López, y al tocar a matar, vió el público, con verdadera sorpresa, que el repetido Manuel Arjona se dirigía a la presidencia, acompañado de Pedro Aixelá, "Peroy", torero catalán, que no había matado un toro en su vida, a fin de solicitar el primero la debida autorización para que el segundo diera muerte a "Peinero".

Concedida dicha venia, empuñó el joven catalán los avíos, y se dirigió, entre las palmas de sus paisanos, al de Bermejo, al que, después de muy pocos pases naturales, tumbó de una estocada certera, que produjo verdadero delirio en la multitud y fué premiada con una ovación estruendosa y la oreja de la res.

El caso de ver a un catalán matar a un toro en la Plaza, como si se tratase de un diestro andaluz o madrileño, era para los barceloneses de aquella época algo tan insólito, que la hazaña fué objeto de muy sabrosos comentarios.

¿Habrà que decir que a éstos quedaron supeditados en tal fecha cuantos pudieran referirse a la grave situación social y política? ¿Dónde se había visto a un "noi" matador de

toros? Así pudo exclamar, entusiasmado, un revisero barcelonés, testigo presencial del acto:

*¡Molt bé por la gente fina!
¡Visca la sangre torera!
Puede nuestra barretina
medirse con la montera.*

Fué Pedro Aixelá, "Peroy"—aunque llegó a tomar la alternativa en Barcelona de manos del "Salamanquino" en el año 1864—, un torero torpe, de muy limitadas posibilidades; no le faltaron voluntad y valentía, y estas cualidades bastaronle para disfrutar de las simpatías de sus conterráneos y de aquellos aficionados poco exigentes y siempre bien avenidos con el lidiador que posee como principal bagaje la modestia y el buen deseo de agradar.

Como los primeros tiempos de lidiador los pasó en Francia, incorporado a cuadrillas de toreros landeses, aprendió de ellos los quebrados a cuerpo limpio y los saltos, entre éstos el de la garrocha, y también practicaba frecuentemente la suerte de mancornar, privativa del campo más que de la Plaza.

Con los públicos del estado llano era, por consiguiente, con los que el diestro de Torredembarra (Tarragona) se las entendía muy bien, y hombre modesto y de muy reducidas aspiraciones, bien podía decir, como Lope de Vega en uno de sus sonetos de las "Rimas humanas y divinas", atribuídas al fantástico Tomé de Burguillos:

*Quien no me entiende como yo me entiendo,
sepa, dejando lo Aristarco aparte,
que del profano vulgo me desfiendo.*

DON VENTURA



Pedro Aixelá (Peroy)



XEREZ-QUINA

**EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO**



VALDESPINO
JEREZ

"EL TOREO CORDOBÉS", LA REVISTA QUE PROTEGIO "GUERRITA" Julio Romero de Torres era su dibujante

EL TOREO



SE PUBLICA LOS LUNES

Córdoba 17 de Julio de 1899

AÑO. VI

NÚM. X

Portada de «El Toreo Cordobés», con un dibujo de Julio Romero de Torres

EN «La Verdad», uno de los talleres de imprenta más antiguos de Córdoba, se editaron numerosas publicaciones taurinas, de las que el aficionado actual apenas tiene —si las tiene— algunas noticias: libros y revistas hoy desaparecidos, que, de ser hallados, darían mucha luz sobre interesantes cosas de la Fiesta que permanecen en lo ignorado por perdido.

Era en aquel tiempo —1894— en que «La Verdad» insertaba en los periódicos un anuncio redactado así: «Carteles y billetes para las corridas de toros y novilladas, desde una a cien pesetas el millar.» Síntoma de los tiempos.

Entonces se publicó el primer número de la revista taurina de esta tierra que acaso gozó de más bien ganado prestigio entre las de su mismo género. «El Toreo Cordobés» se titulaba. Era dirigida por el notable crítico taurino don José R. Alfonso Candela, «Don Cuarteo», y su Redacción estaba integrada por los escritores don Antonio Alvaro de Morales, «Selarom», dueño de «La Verdad»; don Isidro Gómez Quintana, «K. CH. T.», fundador de «El Toreo Sevillano», el primer periódico de toros que se publicara en Sevilla, y don Gerónimo Delgado, «Suspiro», un crítico de Huelva, a quien el leer estas líneas le sabrá a gloria, puesto que es el único superviviente de aquella plantilla, que hoy, con sus setenta y nueve años —y muchos más que cumpla—, tiene su residencia en la Cristina.

En calidad de dibujante pertenecía a «El Toreo Cordobés» un joven llamado Julio Romero de Torres

En una antigua imprenta de Córdoba se editaron ésta y otras notables obras taurinas

res —nombre que andando el tiempo habría de hacerse tan famoso—, al que, por cierto, su periódico y toda la Prensa cordobesa dió un respetable «bombito» en mayo de 1897, con motivo de haber pintado el cartel de feria de Nuestra Señora de la Salud. Acaso por aquel mismo tiempo Romero de Torres hiciese el magnífico óleo, retrato a gran tamaño, de «Guerrita», desconocido para muchos en la actualidad, que posee una de las hijas de Rafael Guerra y que este año figurará en la Exposición de Arte Taurino en Córdoba.

Y decimos esto relacionándolo con el hecho de que «El Toreo Cordobés» fué tal vez el único periódico que recibió la protección —no nos metemos a averiguar si directa o indirecta— de Rafael Guerra, «Guerrita», hombre, como se sabe, tan poco dado a la Prensa... Ni que decirse tiene que, no sólo por tal simpatía hacia el semanario, sino porque en el «Guerrita» había un indiscutible valor positivo, cada redactor de «El Toreo

Cordobés» era un paladín para la exaltación del «Califa».

Tuvo, pues, la revista vida próspera, porque sus lectores eran muchos y su presentación —dentro de los límites tipográficos de entonces— era cada vez más superada, y su información —postal—, servida por una extensa red de correspondientes, muy de actualidad, y brillante su colaboración, avalada por firmas de prestigio. Baste decir que «El Toreo Cordobés» compitió con el sin número de publicaciones taurinas que en su mismo tiempo vieron la luz, entre las que destacan «La Lidia», «Pan y Toros», «El Enamo», «El Arte de los Toros», «Sol y Sombra» y «El Tío Jindama», de Madrid; «El Toreo» y «El Cartel», de Barcelona; «La Revista» y «La Reseña», de Alicante; «El Taurino», de Valencia; «La Revista Taurina», de Bilbao; «El Látego» y «El Loro», de Sevilla; «El Clarín», de Cádiz; «Linares Taurino», de Linares, y otros muchos.

En la imprenta «La Verdad», y debidos a la pluma de los redactores de «El Toreo Cordobés», se editaron algunos libros de gran importancia para el toreo, de los que hoy apenas podrá encontrarse algún raro ejemplar entre los coleccionistas. Una de las obras más estimadas —cuyos tomos, acaso los únicos que existen, tenemos ante nosotros al trazar este trabajo— es la titulada «Apuntes históricos acerca de la Fiesta de Toros en España», por Isidro Gómez Quintana, «K. Ch. T.».

Se trata de tres tomos, dedicados al gran «Califa» Rafael Molina, «Lagartija».

El director de «El Toreo Cordobés», don José R. Alfonso Candela, editó otra obra muy curiosa y de mérito, «Córdoba Taurina», con 160 biografías de diestros, ganaderos, dueños de Plazas, empresarios, escritores taurinos y aficionados, todos naturales de Córdoba y su provincia, «tanto antiguos como modernos».

Por fin, el ya nombrado «K. Ch. T.» fundó una «Biblioteca Taurina» en 1897, cuyo primer número, prologado por el ilustre crítico don José Sánchez de Neira, comenzó a publicar la historia del malogrado espada sevillano Manuel García, «el Espartero», en conmemoración de su trágica muerte.

La tradición taurina de la cordobesa imprenta «La Verdad» se robustece aún más con otros detalles que podríamos agregar a su historia: allí se editaron millares de carteles de toros, que hoy podrían formar curiosas efemérides, y las estadísticas completas —que aun conservan los hijos de don Antonio Alvaro de Morales— de las temporadas de «Machaquito», de «Corchaño», de «Alvaradito»... y otras muchas obras, revistas, periódicos y boletines que de la Fiesta de toros se ocuparon. Pero nosotros hemos querido destacar el título de «El Toreo Cordobés», porque a esta revista van unidos los nombres de «Guerrita», de Julio Romero de Torres y de un plantel de escritores que dieron libros de indiscutible mérito al espectáculo nacional.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Cabecera de la revista. En ella figura como dibujante don Julio Romero

Redacción de «El Toreo Cordobés». De izquierda a derecha, «Selarom», «Suspiro», «Don Cuarteo», «K. CH. T.» y Julio Romero de Torres



Los MALETILLAS



PARA TORCUATO LUCA DE TENA Y BRUNET

*Casa de Adolfo Moreno...
¡Qué pena de amanecida!
Lo que en tus puertas pasó,
¡que los romances lo digan!*

*Primavera del cortijo.
Luna de abril en Sevilla.
Nocturno de tauromaquia.
Cada guitarra, una vida...
Cada vida —amor—, un sueño...
Cada sueño, una mentira...
Cruza el viento, temeroso
de romper las clavellinas.
Los grillos y los murciélagos
entre azahares dormitan.
Cantan en Venta Eritaña
gitanos y garrochistas...
Del otro lado del río,
llora Itálica en ruinas...
Ayes de las soleares
rondando por la provincia
claman sin saber por quién,
bajo las estrellas fijas.
Todos los toreros muertos
bajan hasta las marismas
y tolean entre sombras
sus propias sombras perdidas.*

*Embrujo de lo moruno.
Magia negra de la lidia.
¡Miradlos por donde vienen
Currito y José María!
Banderilleros del hambre,
torerillos sin cuadrilla,
en el tope de los trenes
viajando todo el día...,
los capotes «remendaos»,
prestadas las zapatillas...*



*Aprendices de toreros,
los dos chavales caminan
temerosos de ser vistos,
sin hablar y de puntillas.
El silencio del paisaje
sobre sus pasos gravita,
y en los cruces del camino
la Guardia Civil vigila,
la bayoneta en la luna
y el tricornio en las rodillas.*

—¡No hagas ruido, mira por
donde vas, José María!...

—¡Currito!

—¿Qué?

—¿No has oído?

—¡Son los toros!

—¡Vamos! ¡Brinca!

*La Luna, desde su palco,
con la noche por mantilla,
con abanicos de estrellas
mirándolos se abanica.*

—¡Currito!

—¿Qué?...

—¿Ya se han ido?

—¿Tienes miedo?

—¿Yo? ¡Maldita

sea mi estampa!

—¡No grites,
que te oirá la gañanía!

*Catorce toros berrendos
sueñan Plazas nunca vistas.
Las testuces enlunadas,*

*llenas de bravura antigua.
Catorce toros berrendos
esperando dos corridas:
la mitad, para Bilbao;
la mitad, para Algeciras.
Toros que sólo conocen
a las gentes que los cuidan.
Mansos con los de la casa
y fieros con las cuadrillas.*

—¡Aquí están, déjame a mí
tú estate al quite, tú cuida
que nadie venga!

*Currito,
salta los cercos de espinas
y laureles. Llama al toro,
y el toro acude a la cita.
Cada vez que pasa el bicho,
Currito más se le arrima...
¡Ole, grita el olivar,
y ole, los rosales gritan!
Mudas de asombro y de furia,
las otras reses le miran.
Jalea toda la noche,
desvelada, sorprendida.
Brujas de la tauromaquia
volando por bulerías
montadas en los estoques,
molinetean las brisas,
y agitando unos pañuelos
negros y encarnados gritan
sobre el cercado. Un augurio
fatal «jondamente» vibra...
Currito veroniquea
y lejos los trenes silban,
resbalando entre geranios,*

S sin SUERTE

de Rafael Duyos



jazmines y campanillas...
El chaval cita a la muerte,
puesta en el toro su vida,
mientras otro toro embiste
por la espalda... ¡y se la quita!
Todo dura dos segundos.
¡Un siglo! El cuerno en la he-
[rida
se recrea... El corazón
partido...

¡Virgen María!
¡Ay, Gran Poder!
El capote
llega tarde.

—¡Toro! ¡Mira!
Y cuando el toro se va,
la noche se queda fría
de pronto, mientras la muerte
clava al viento su divisa...
Los toros huyen cobardes,
entre mugidos y esquilas...
José, con voces de espanto,
junto a Currito se inclina,
y cuando va a socorrerlo,
les dan el alto, y la vida
se le pierde entre disparos
máuser. Cae boca arriba...
Las nubes tapan la luna
desmayada y femenina.
Los dos chavales, caídos
sobre la hierba agonizan...
Currito —manos de cera—,
con los ojos todavía
abiertos, mira la noche...
Perros de las cercanías
le ladran. En las guitarras

saltan bordones y primas.
Un funeral de llamadas
en las ventanas se agita.
Mayorales y gañanes
dándose el alerta gritan...

Casa de Adolfo Moreno,
¡qué pena de amanecida!
Un «maleta» es un nocturno
ladrón de ganaderías.
Hay orden de disparar.
Es orden. Y hay que cumplirla.
¡Qué madrugada de angustia!
El alba, sin sol, se agita.
Decoradas de olivares
se estremecen las colinas.
Aprendices de toreros,
la flor de los maletillas,
banderilleros del hambre,
torerillos sin cuadrilla,
los capotes «remendaos»,
prestadas las zapatillas,
por la verita del río
los dos chavales venían...
¡Y por jugar con la muerte,
los dos perdieron la vida!

Catorce toros berrendos,



esperando dos corridas:
la mitad, para Bilbao;
la mitad, para Algeciras.

Casa de Adolfo Moreno,
¡qué pena de amanecida!
¡Lo que en tus puertas pasó,
que los romances lo digan!...

(Del libro "Los ángeles hacen palmas")

L. Alcaraz Cortés

LOS TOROS EN CHILE

Hubo corridas hasta 1835. - Auge de las fiestas taurinas en el siglo XVII. - La manga del franciscano, la espada del capitán y el toro huído

HASTA 1835 hubo corridas de toros en Chile, según nos cuenta en su folleto "Breve historia del teatro en Chile... y de su vida taurómaca" el escritor mejicano Armando de María y Campos. Aclarará el literato mejicano que, oficialmente, las fiestas de toros habían sido abolidas por ley dictada por el Congreso el 15 de septiembre de 1823. La afición a la Fiesta de toros era tal en Chile que, tanto en las ciudades como en el campo, "se saltaron a la torera" la tal ley, y se siguieron celebrando corridas en tal cantidad, que el ministro Diego Portales remitió a los intendentes, con fecha de 24 de noviembre del citado año de 1835, una circular en la que les encarecía que se hiciera cumplir la ley de 1823. Y entonces se logró terminar con la afición taurina de los chilenos.

No deja de ser curioso que no haya quedado memoria de ningún lidiador, español o chileno, de los que tomaban parte en las corridas celebradas en aquella parte de América. ni de los criadores de reses bravas de aquellas tierras.

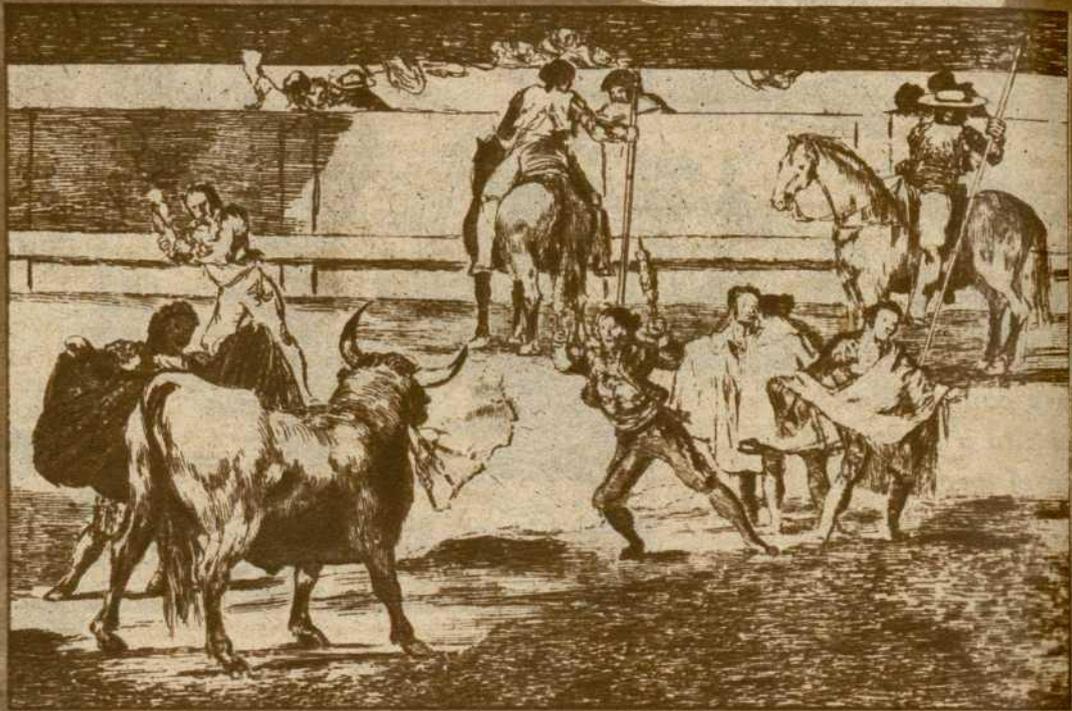
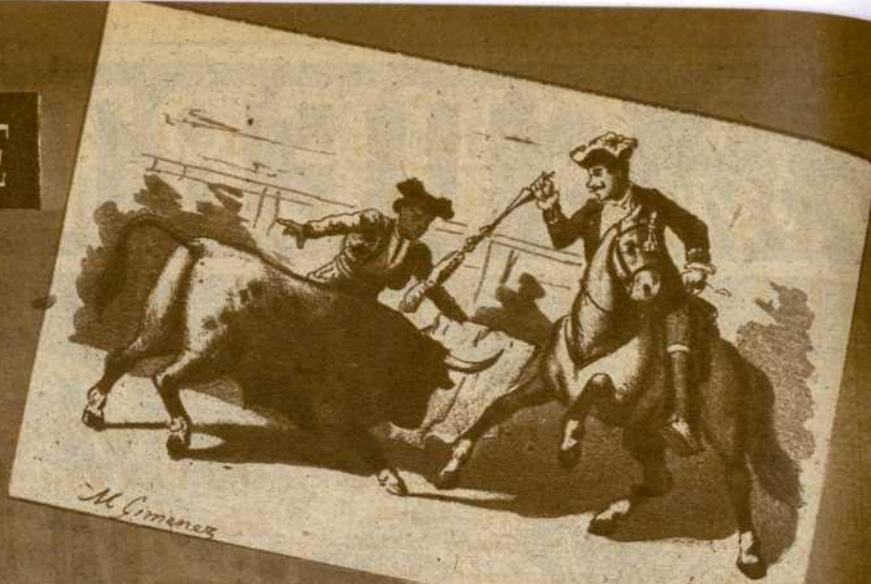
Asegura Armando de María y Campos que se conoce poco en Méjico, y menos en España, el desarrollo de la afición taurina en el Sur de América; pero que la costumbre de lidiar toros bravos fué establecida por los españoles en los primeros años de la Conquista, de Tenoxtitlán a la Tierra de Fuego.

El padre jesuita —y seguimos el relato de Campos— Alonso de Ovalle describe en su "Relación histórica del Reino de Chile", publicada en 1646, las solemnidades con que se celebraron en la iglesia de la Compañía, en Santiago, las funciones religiosas, y hace mención de que "se corrieron toros bravos" en la Plaza principal.

En su obra "Las primeras representaciones dramáticas en Chile", publicada en 1888, dice Miguel Luis Amunátegui que "en Chile no había exhibiciones teatrales sino de cuando en cuando; pero, en cambio, nuestros antepasados tenían con frecuencia corridas de toros".

El presbítero don José Ignacio Víctor e Izagirre dice en el capítulo XI de la parte II del

tomó I de su "Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile": "Tenían en aquella época (siglo XVII) algunas ceremonias del culto algo de profano y mucho de ridículo. Acostumbraban los vecinos de Santiago, y de otras poblaciones principales del Estado, celebrar funciones a determinados santos, en las cuales observaban ciertas ritualidades, de todo punto repugnantes a la santidad y pureza del culto católico: tales eran, por ejemplo, las fiestas de los días de San Juan Bautista, de Santiago Apóstol y de la Concepción de María, en las cuales, a la solemnidad religiosa,



se juntaban juegos de cañas, de alcancías, justas, torneos militares, corridas de toros y otras diversiones semejantes, que tenían lugar en la plaza principal del pueblo el día de la festividad, y en los otros inmediatos."

En la capital, como se hacía en otras ciudades, el circo se levantaba en la plaza principal, la cual se rodeaba de barreras, aunque la construcción ofrecía en Santiago dificultades graves.

Refiere el historiador Amunátegui que, en cierta ocasión, se escapó un toro de la plaza. El animal, atropellando cuanto encontraba a su paso, corría por la calle de la Compañía, por la que deambulaban el lego franciscano fray Pedro Bardesi y su amigo el capitán don Juan Díez de Gutiérrez. Al oír el alboroto de la gente que corría y pedía auxilio, los dos transeúntes volvieron la cabeza y vieron que el toro se hallaba a pocos pasos de ellos. Gutiérrez desenvainó la espada para defenderse y rogó a su acompañante que se ocultase tras él; pero fray Pedro contestó que le bastaba un trapo para salvarse en aquel peligro. Seguidamente se arrancó una manga de su hábito y la puso ante la fiera. "El bruto, olvidado de su natural ferocidad ("Vida del Venerable siervo de Dios fray Pedro Bardesi", de José Ganderillas), se arrodilló como para besarla, y le dejó en el hábito parte de la espuma que en abundancia despedía de su boca." Llegaron los que habían salido en persecución del toro; lo enlazaron y lo redujeron con la mayor facilidad.

Quedó memoria de algunas de las funciones taurinas celebradas en Chile. Sin duda, las que mayor recuerdo dejaron fueron dos. La primera, la celebrada en la ciudad de Concepción, mediados de 1693, para celebrar la llegada del nuevo Presidente, don Tomás Martín de Poveda, y su casamiento con doña Juana Urdañegui; la otra, o por mejor decir, las otras, ya que fueron tres corridas las celebradas, con motivo de la jura de Carlos IV.

A no producirse la resuelta actitud del ministro Diego Portales, aun habría hoy corridas de toros en Chile, a pesar de lo acordado por el Congreso en 1823. Hace ya más de un siglo que los chilenos se ven privados del espectáculo que fué favorito de sus antepasados. Verdad es que, por ahora, no hay indicios que nos hagan presumir que la Fiesta de toros va a volver a aquel país; pero nada extrañaríamos que cualquier día nos llegara la noticia de que se va a celebrar una corrida en Santiago para que los chilenos conozcan un espectáculo que apasionó a sus antepasados y no tiene parigual en el mundo. Todo depende de que alguien se lo proponga, y todo es cuestión de empezar.

TOREROS NOVELES



ANTONIO GARCIA GARCIA
(a) «Carnicerito de Torre del Mar»
(Málaga)



GABRIEL GARCIA PALACIO
(a) «Cabrerito de Torre del Mar»
(Málaga)

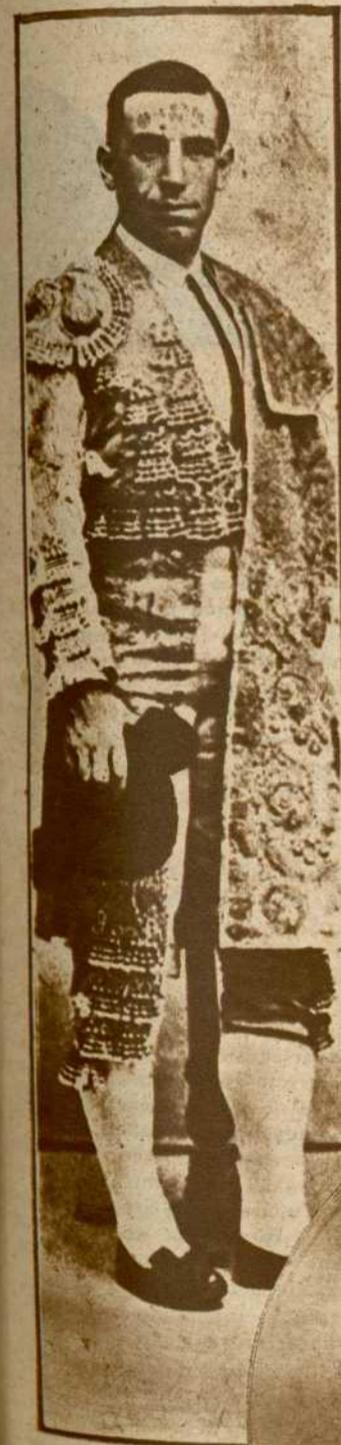
Apoderada: DOÑA ANGELES DIAZ IRISARRI
C./ Enmedio.- TORRE DEL MAR (Málaga)

Datos para la Historia

LAS CORRIDAS A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS

LLEVAMOS bastante tiempo sin penetrar en los terrenos de la estadística, y hoy vamos a hacerlo recopilando unos interesantes datos relacionados con el número de corridas organizadas por la Asociación de Auxilios Mutuos de Toreros a beneficio de su Montepío desde la primera, celebrada en Méjico, hasta la última, que, como no ignoran nuestros lectores, tuvo lugar en el monumental coso madrileño el pasado año, estoqueando seis toros Antonio Mejías, «Bienvenida».

El año 1910 quedó constituida definitivamente, con arreglo a nuestras leyes, la expresada Asociación, con su primera Junta directiva, de la siguiente manera: Presidente, Ricardo Torres, «Bombita»; vicepresidente, Rafael González, «Machaquito»; censor y cajero, Vicente Pastor; secretario, Antonio Boto, «Regaterín»; vocales: Enrique Vargas, «Minuto»; Cástor Ibarra, «Cocherito», y Manuel Torres, «Bombita III».



Vicente Pastor en 1910

Rafael Gómez, «Gallo», que actuó en las primeras corridas benéficas celebradas en Valencia y Madrid

La primera se celebró en Méjico, con una ganancia de 2.566 pesetas, el año 1909; al siguiente, la segunda, en Valencia, y la tercera, en Madrid

reportando a todos los lidiadores y asociados, y por iniciativa de «Cocherito» y «Regaterín», de acuerdo con sus compañeros y con la colaboración de Gaona, se celebró en la Plaza de El Toreo, el 23 de febrero del segundo de los citados años, una fiesta taurómaca a beneficio de la proyectada y naciente Asociación, espectáculo que, en moneda española, produjo 2.566 pesetas 45 céntimos.

Aunque relativamente pequeña, esa fué la primera cantidad por tal concepto ingresada en la hoy próspera Asociación, y el hecho es digno de ser recordado en la hora en que se trata de reanudar las relaciones toreras hispano-mejicanas.

Hasta el 19 de junio del susodicho año 10 no se verificó en España el primer espectáculo benéfico.

Ocurrió el suceso en Valencia, y en la fiesta tomaron parte, mano a mano, Ricardo Torres, «Bombita», y Rafael «el Gallo», con seis toros de Benjumea. Ascendieron los ingresos a 56.856,45 pesetas, y los gastos, a 45.618,15, resultando un líquido de 11.238 pesetas, de las que la Empresa se llevó el 40 por 100, ingresándose en la Caja de la Asociación 6.085,24 pesetas. De sus honorarios, Ricardo y Rafael tomaron, respectivamente, cien duros. ¡Para que nadie dudase de que en aquel mano a mano no hubo empate!

¡Mala suerte tuvo la Asociación en la primera corrida en Madrid celebrada!

Al reanudar «Machaquito» con don Indalecio Mosquera sus relaciones taurómacas, que se hallaban rotas por aquel famoso pleito de los miuras y las sustituciones, el torero cordobés estableció en su contrato una cláusula que aceptó el famoso empresario: la cesión de la Plaza y fijación de la fecha para la celebración de la función benéfica, en la que no pudo actuar el pundonoroso lidiador.

Tuvo lugar el 26 de junio, lidiándose ocho toros de Pérez de la Concha, que costaron 12.000 pesetas, y un sustituto de Gama valorado en 1.500. Con ese género cornudo se las entendieron Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», «Regaterín» y «Manolete».

La corrida se desarrolló en circunstancias difíciles. El término del abono y una pertinaz lluvia fueron la causa de que se registrara una mala entrada. Importaron los gastos 47.754,40 pesetas y los ingresos 43.874,80, resultando una pérdida de 3.879,60 pesetas.



Ricardo Torres, «Bombita», en la época que fundó la Asociación de Auxilios Mutuos de Toreros

Y el déficit no rebasó los dos mil duros porque el veterano piquero Manuel Martínez, «Agujetas», y el banderillero «Morenito de Valencia» renunciaron al premio de 1.000 pesetas que por votación del escaso público les correspondió en el concurso anunciado previamente para los dos subalternos que mayor éxito obtuvieran.

Aparte de otros donativos, Vicente y «Regaterín» se desprendieron graciosamente, visto lo ocurrido, de 500 pesetas por coleta, y «Manolete» dejó sin cobrar una factura de gastos importante 688 pesetas.

El «Gallo», en esta ocasión, se puso serio, y se llevó íntegramente el importe de su contrato.

Y como ya pasó mucho tiempo, no es menester detallar que el resultado artístico de la fiesta estuvo a la altura del económico.

En el año 1911, el cartel de Vicente Pastor se hallaba por las nubes. El anterior había armado un alboroto con la concesión de la oreja del toro «Carbonero», y en ese año primeramente citado, el torero de la calle de Embajadores se consolidó como primera figura, siendo el más solicitado por las Empresas.

El bilbaíno «Cocherito» llevaba sin torear en Madrid cuatro temporadas, y seguía sin arreglarse en los principios de la del 11 con Mosquera, el gallego empresario del circo madrileño y autor de los billetes kilométricos.

Pretendía el célebre don Indalecio que «Cocherito» firmase la siguiente cláusula: prohibición absoluta, mientras durase el cumplimiento del contrato, de torear en las Plazas de Aranjuez, Carabanchel y Tetuán, y en el caso de que actuase en alguna corrida, obligación de abonar a Mosquera el respetable pico de 25.000 pesetas.

Y como «Cocherito» no quiso apesarse del pescante para tragar la píldora que le preparó el empresario, no se arregló con éste hasta la llegada del otoño, reapareciendo en Madrid el 22 de octubre, fecha señalada, de acuerdo con la Asociación, para celebrar al tanto por ciento la anual corrida benéfica.

Lidieron, pues, en tal día, Vicente y Cástor, mano a mano, seis astados de Pérez de la Concha, figurando como sobresaliente el novillero Vicente Sanz, «Matapozuelos».

Llena la Plaza, Mosquera, por no perder la costumbre, hizo un bonito negocio, entregando a la Asociación un beneficio de 4.722 pesetas, aumentado éste con 2.275 pesetas por los diferentes donativos hechos, entre éstos, 500 pesetas de Pastor y 1.000 de «Cocherito», quienes, respectivamente, cobraron a la Empresa, por torear, 5.500.

(Continuará)



Antonio Boto, «Regaterín», desempeñó desde los primeros momentos un cargo en la Junta directiva de la Sociedad

ENRIQUE THOMAS DE CARRANZA

Cuenta cómo llegó a entender de toros



EL director de Programas y Emisiones de Radio Nacional de España, Enrique Thomas de Carranza, se presta a que le preguntamos cosas de toros, porque desde hace una temporada —dos años ya— se atreve a considerarse aficionado de los que conocen, no sólo el valor de las faenas taurinas, sino también ese lenguaje especial, para uso de aficionados que se llaman «entendidos», con derecho seguro. El mismo nos confiesa que antes no hubiera tenido valor para hablar de toros con nadie, aunque le gustaran mucho. Y es que Thomas Carranza, secretario de Embajada y profesor en la Universidad Central, cuenta, entre sus preocupaciones intelectuales, con la de la pureza de los términos de nuestro idioma tan rico. Este respeto a los términos precisos, profesado por tantos hombres cultos, se acentúa en él gracias a la influencia de la Radio. Antes de ser director de Programas y Emisiones, y durante la guerra española, fué locutor de trincheras. Su primera experiencia ante el micrófono la tuvo en momentos y en lugar donde era preciso todo el arte, el entusiasmo y la costumbre de jugar con las frases de un buen locutor para no desconcertarse. Después, la tranquilidad de un Estudio debió parecerle magnífica, llena de facilidades para el desempeño de la gran tarea de hablar, y de hablar bien, lo que hacen muy pocas personas, incluso aquellas a quienes su profesión obliga a ello.



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Consejo
sanitario
núm. 3770

En el despacho de Enrique Thomas Carranza hablamos de toros.

—Mi verdadera afición ha nacido después de asistir a varias corridas con el locutor encargado de hacer en la Plaza el reportaje radiofónico de la Fiesta. Antes iba a los toros como uno más de los espectadores que van a las corridas por ver un espectáculo que les gusta igual que cualquier otro y del que entienden menos que de ninguno. Ahora, en cambio, hasta me exalto y grito y protesto.

—Entonces puede decirse que es usted un recién nacido a la afición, aunque antes le gustaran también los toros.

—No puede gustar nada plenamente si no la comprendemos bien. No sabrá nunca nuestro locutor cuánto agradezco el que me haya iniciado en todos los secretos de las suertes hasta provocar mi entusiasmo en determinados momentos de la lidia y hacerme comprender en su totalidad el sentido de la Fiesta, las reacciones, al parecer absurdas, de muchos espectadores. Antes no sabía por qué, a lo mejor, una parte del público silbaba a un torero antes de empezar su actuación; ahora he aprendido que si en la corrida anterior no les ha satisfecho, es casi para ellos un obligación el silbarle.

—¿Qué torero de los de hoy es el que más le gusta?

—Luis Miguel Dominguín. Me aficioné a los toros precisamente cuando el arte de «M^onoletes» estaba en sus mejores momentos, y guardo un buen recuerdo de él. Hoy creo a Dominguín capaz de pisar los mismos terrenos que él pisó.

—¿Ha visto usted cogidas importantes?

—La última grave que tuvo «M^onoletes» en Madrid. Entonces presentí que acabaría como acabó. Seguía sin tener miedo a los toros. Pero se lo había tomado al público, lo que es mucho peor. Perdía la serenidad ante sus exigencias desde hacía algún tiempo.

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—La suerte de muleta. La suprema es bonita y emocionante, tal vez la más emocionante, pero dura demasiado poco.

—¿Qué es lo que aprecia usted más en un torero?

—El valor, por encima del arte. Las genialidades al estilo de Rafael «el Gallo» no me han convencido nunca.

—¿Cuál es para usted el toro ideal?

—El grande. Un toro grande, potente, bravo, es el ideal. Claro que no para mí precisamente, sino para vérselo torear y matar limpiamente a un buen diestro. A mí, vistos de cerca, me parecen descomunales todos.

—¿Le hubiera gustado ser torero?

—Si hubiese reunido condiciones...

—¿Se ha visto alguna vez delante de un toro?

—Llamemos mejor becerro al ejemplar con quien tuve que habérmelas una vez, durante un festival campestre al que asistí en Córdoba. Tuve que ser torero a la fuerza. Llevaba camisa del uniforme de la Legión, y varios legionarios que allí había vieron en juego su honor y el de la Legión entera (en mi comportamiento, y no puede usted figurarse las que me hicieron pasar).

—¿Y qué tal le salió a usted su hazaña?

—Lo menos mal posible. No tendría inconveniente en repetirla.

—¿Qué le parece a usted la suerte de varas tal como hoy se realiza?

—Un poco fuerte para el toro actual. Los debilitan demasiado. Además, ha dejado de ser bonita porque los caballos son verdaderos pencos.



—¿Cree usted que cuenta con muchos oyentes retransmisión de una corrida de toros?

—He llegado a convencerme de que sí; hay muchos aficionados que si no consiguen localidades para una corrida la escuchan entera por radio. Claro que para sentir una emoción parecida a la que siente en la Plaza presenciando la Fiesta es necesario ser un entendido, haber visto muchas veces gran espectáculo y, además, que el hombre que encuentre ante el micrófono sea un buen locutor.

—¿Qué cree usted más difícil, la perfecta retransmisión de una corrida de toros o la de otro espectáculo cualquiera, como el fútbol, el boxeo o la lucha libre, por ejemplo?

—El hacer el reportaje de un partido de fútbol ofrece dificultades por la rapidez con que hay que seguir los movimientos del balón y los de cada uno de los jugadores. Se necesita para ello, sobre todo, un gran dinamismo. Pero, en cambio, para hacer el reportaje de una corrida de toros es necesario tener muchas más dotes descriptivas. Es preciso que quien lleva a cabo la tarea sea, además de excelente locutor, un verdadero cronista de toros, entusiasta aficionado, y al mismo tiempo más imparcial que un buen crítico para no dejarse llevar de sus simpatías hacia determinada figura actuante. Recuerdo un deplorable efecto que me hizo, y que debió haber sido todo aficionado, el oír la retransmisión de una corrida realizada por una emisora extranjera. Decían cosas tan peregrinas como ésta: «En mitad de la Plaza está plantado el bicho... Un hombre, con un trapo, avanza hacia la bestia...»

—Debían haberse documentado un poquito antes de lanzarse a hacer un reportaje semejante.

—Por lo menos, haber asistido antes a unas cuantas corridas en compañía de cualquier aficionado, provisto de la suficiente paciencia para explicar no todos los términos taurinos, porque eso sería demasiado para tan poco tiempo, pero sí algunas cosas elementales: que el bicho se llamaba toro, por ejemplo.

Una invasión de redactores de Radio Nacional que han penetrado en el despacho de Enrique Thomas Carranza para tratar no sabemos qué nos han huir de allí.

UN LIBRO DE FERNANDEZ FLOREZ QUE QUIERE SER ANTITAURINO

Y es, en rigor, una propaganda de la Fiesta



QUE nuestra Fiesta Nacional tiene puntos vulnerables, ¿quién lo puede dudar? Es evidente que hay razones para la disconformidad. Y no ya en su esencia, en su aspecto total como espectáculo —que eso es cosa que ocurre con todo, y de gustos nada hay escrito—, sino en sus mismas deformaciones, las indudables influencias de una política que ha puesto en primer plano el espíritu financiero. El arte ha de ser más puro, servido con desinterés. Y si hablamos de trucos y enmiendas no favorables, también habría tela cortada para rato. Pero, con todo, la Fiesta sigue siendo el primero y más viril de los ejercicios que se realizan ante una masa encendida en fervores.

Es españolismo, sentido auténtico de una raza, exponente de la bravura, de la manera de ser. Y con el riesgo, la estética. Wenceslao Fernández Flórez, cuyo talento y agudeza no vamos a discutir a estas alturas —entre otras cosas, porque una sincera y creo que justificada admiración se opondría al propósito—, ha lanzado al mercado un libro, «El toro, el torero y el gato», destinado a atacar violentamente las corridas de toros. Porque, aun empleando el gran humorista un léxico de ironías, de prosa festiva, el intento es éste, y prevalece. Ahora bien: ¿consigue su propósito? A mi entender, su alegato, no por buscar un ropaje caricaturesco menos iracundo, produce el efecto contrario. Para los aficionados, las reflexiones del ilustre escritor no representan novedad. Es verdad que en los ruedos se dan todos esos episodios y se registran todas esas incidencias que Fernández Flórez subraya. Y así ha sido a través de los años y los siglos. Y la Fiesta no ha desaparecido. Para los que con él piensan con un criterio adverso a las corridas, el libro puede ser un motivo de afianzar posición y juicio. Pero nada más. No añadirá un solo voto a la parte contraria. La realidad es que el autor de «Volvoreta» ha compuesto un libro de humor, para regodearse, para satisfacerse a sí mismo. No espero que tenga ningún efecto en la opinión. No en la favorable ni en la que se sitúa frente a los toros.

Pero hay más. Wenceslao Fernández Flórez afirma repetidas veces, en sus humorísticas páginas, que asiste a muy pocas corridas, que apenas ha visto unas cuantas. Y, sin embargo, el pormenor con que detalla las fases de una corrida, el relato de las peripecias que quiere poner en solfa, la circunstanciada referencia de las cosas que suelen producirse en los ruedos, acredita un conocimiento que no es superficial. Yo concedo a mi agudo amigo una capacidad singular de captación, unas dotes extraordinarias —que Dios le conserve— de observar y una dotación poco corriente para encontrar puntos de vulnerabilidad en lo que quiere pulverizar con su pluma. Pero la visión, en muchos aspectos exacta, de las corridas y lo que rodea la Fiesta no es fruto de una inteligencia privilegiada solamente. Hay más. Estoy seguro que el autor de «El bosque animado» ha asistido a más corridas de las que confiesa. Y, además, de la lectura de su obra se puede deducir que no es tan enemigo como aparenta. Por lo menos, hay muchos pasajes en los que, a fuerza de emplear el ingenio con una intención de adversa crítica, destaca y refuerza puntos de vista que cualquiera de los que somos buenos y fervorosos aficionados ofreceríamos, en trance de controversia, como argumentos de eficaz defensa para la Fiesta Nacional. Es un poco, acaso, el subconsciente, que, como un duendecillo desleal, se le escapa hasta los puntos de la pluma. Porque hay capítulos o párrafos en los que el lector, si no es un antitaurofílico resuelto, apasionado, encuentra motivos para una inclinación admirativa.

Es tema architrillado el de la ofensiva a los toros. Y nada de lo que irónicamente ordena en sus páginas el escritor galaico puede considerarse como novedad. Tiene la originalidad indiscutible que él sabe llevar a sus escritos. Pero se ha dicho, en serio y en broma, miles de veces. ¿Cuántas caricaturas, crónicas de humor, chistes y conceptos, se habrán vertido para meterse con toreros, trazos y aspectos, costumbres y cosas privativas de las corridas? Lo interesante está —o debería estar— en el resultado. Y yo creo, con todos los respetos, que en el caso actual es contrario al que el autor buscara. Wenceslao Fernández Flórez ha asistido a muchas corridas. Y en el fondo, es un verdadero partidario de la Fiesta.

FRANCISCO CASARES

EL PLANETA DE LOS TOROS

Aquellos toreros espontáneos

UNO de los espectáculos que, afortunadísimo, hace tiempo que no se presencian en una Plaza de Toros es el de la presentación de toreros espontáneos en el ruedo solicitando matar las reses que faltaban por lidiar, ante la entrada en la enfermería de los tres espadas anunciados. En mi juventud esto no diré que era frecuente, pero sí no extraño y desusado, y casi ninguna temporada se veía libre de que una tarde los tres malos fueran heridos. Entonces de los tendidos se descolgaban toreros espectadores que, sombrero en mano, demandaban al presidente el permiso para despachar los toros que restaban. El presidente deliberaba. En el graderío pedían a voces que fuera el Fulano o el Mengano el elegido. En lo que nadie pensaba era en que la corrida se suspendiera. Y surgían por doquier, en tendidos, gradas y andanadas, los exegetas del Reglamento, que los interpretaban a su gusto, por el gusto de discutir. Desde luego, puede afirmarse que ninguno conocía el tal Reglamento. El más ignorante, como pasa siempre, es el que da más voces y el que defiende con más tesón su caprichosa argumentación.

—El Reglamento dice que en todos los carteles figure un sobresaliente de espada! ¿Dónde está el sobresaliente? ¡Que salga! Y si no, que me devuelvan el dinero.

—El Reglamento no dice eso! ¡Cíteme usted el artículo!

—Yo no tengo que citarle a usted nada!

—Pues entonces, cállese!

—No me da la gana! ¡A ver, que salga el sobresaliente!

Aun hoy día el Reglamento es muy mentado en las Plazas de Toros. Se le invoca a menudo, por supuesto con un total desconocimiento de él. En cuanto se presenta algún conflicto, ya está en danza el Reglamento. Hace poco, el inteligente aficionado Alberto Vera, que firma sus documentos e interesantes trabajos taurinos con el seudónimo de «Areva», ha publicado la vigente reglamentación de las corridas de toros con unos comentarios muy en su punto y muy útiles para todos éstos que hablan del Reglamento, sin conocerlo siquiera por el forro. Como tal publicación es un folleto muy fácil de llevar en un bolsillo, se lo recomiendo a los que presumen de sabérselo al dedillo, y así, cuando les dijeran:

—El Reglamento no dice eso! ¡Cíteme usted el artículo!

El otro tiraba del folleto, y triunfalmente apabullaría a su contradictor.

—¡Aquí está! Artículo octavo, párrafo cuarto. ¿Qué dice usted ahora?

¡Gran triunfo sería éste! Claro que si esta costumbre de llevar cada espectador, o, por lo menos, una parte de ellos, el Reglamento en el bolsillo se extendiera, ¡mal año para las Empresas!

¿Y a qué se debe el que no haya necesidad en los tiempos actuales de que una corrida de toros la tengan que lidiar lidiadores espontáneos? Las respuestas para los añoradores del ayer es clara. Es que los toros de hoy son menos peligrosos que los de antaño. Y esto, que a simple vista parece evidente, no es del todo cierto. La temporada pasada fué tan desgraciadamente cruenta como la que más de los años a que me refiero. Nada menos que cuatro toreros sucumbieron por heridas de toro, amén de buen número de lesionados más o menos gravemente. Es indudable que hoy se torea más cerca que nunca. Es indudable que, en general, el tamaño de los astados se ha reducido, así como su fuerza. Pero lo que estimo como aproximada explicación de esta disminución de accidentes es que la técnica taurina, sin género ninguno de duda, ha avanzado. El torero actual conoce mejor su oficio. Ha disminuido el número de «chalaos», de aquellos pobres hombres que se hacían toreros sólo fiados en su valor. Con buena técnica, pero con miedo, no se puede ser torero. Con valor, pero sin técnica, aún menos, muchísimo menos. Todavía un torero medroso, buen conocedor del toro y del toro, puede defenderse e incluso llegar a figura. En la mente de todos están nombres que aseveran la certidumbre de esto, que tan vulgar es para todo aficionado. Pero sólo a fuerza de valor es imposible sostener arriba de dos temporadas un nombre en un cartel.

Que la técnica taurina avance es normal. Todo arte que no avanza muere. Y el arte del toreo, digan lo que quieran los efebros llorones, no presenta síntomas de decadencia. Lo que sí sucede es que para algunos, entre otros yo, la técnica actual presenta muchos puntos objetables. Se ha sustituido el toreo de frente —que es el puro— por el de perfil —en el que existe bastante truco—; pero esto no quiere decir que ello suponga retroceso, sino quizá transición hacia nuevas formas más perfectas y acabadas.

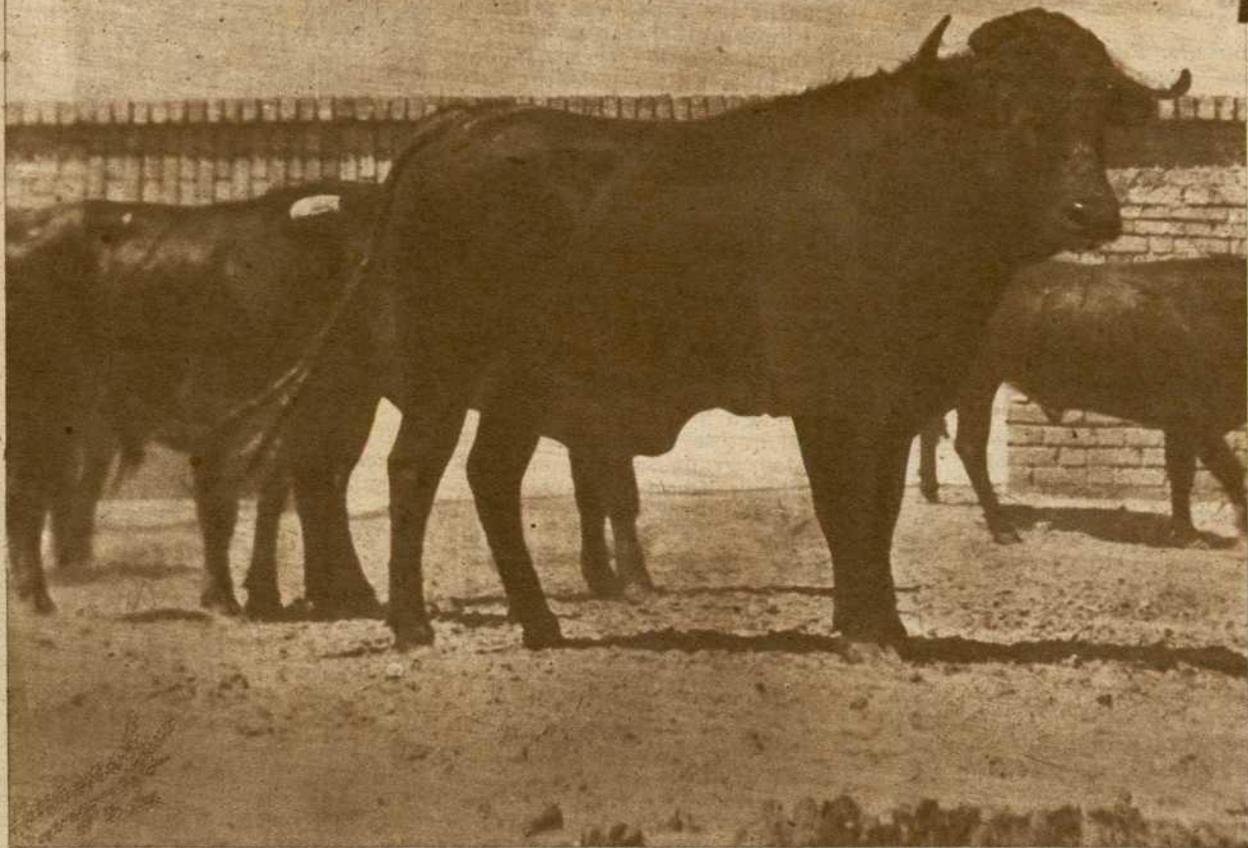
ANTONIO DIAZ-CARABATE



La temporada de corridas de toros en BOGOTA

En la segunda de feria se lidiaron toros de Clara Sierra, y torearon, como en la primera, Domingo Ortega, "Parrita" y Paquito Muñoz

ORTEGA cortó una oreja de cuarto, y **PAQUITO MUÑOZ** las dos de su primero
(De nuestro corresponsal señor Acebes)



Los Clara Sierra en el momento de ser desencajonados en la Plaza de Santamaría. El lote de Ortega pesó 365 y 427; el de «Parrita», 334 y 480, y el de Paquito, 413 y 467. En general, fueron buenos los cuatro primeros, no obstante que el primero de Ortega ofreció mucho peligro

Domingo Ortega, antes de hacer el paseo, conversa en el patio de caballos con don Fernando Graña, empresario de la Plaza de Lima, que vino a contratar a los matadores para la nueva temporada del mes de marzo



Ortega inicia su faena al segundo con un pase de rodillas en tierra, y obtiene un gran triunfo. La presidencia le concede una oreja



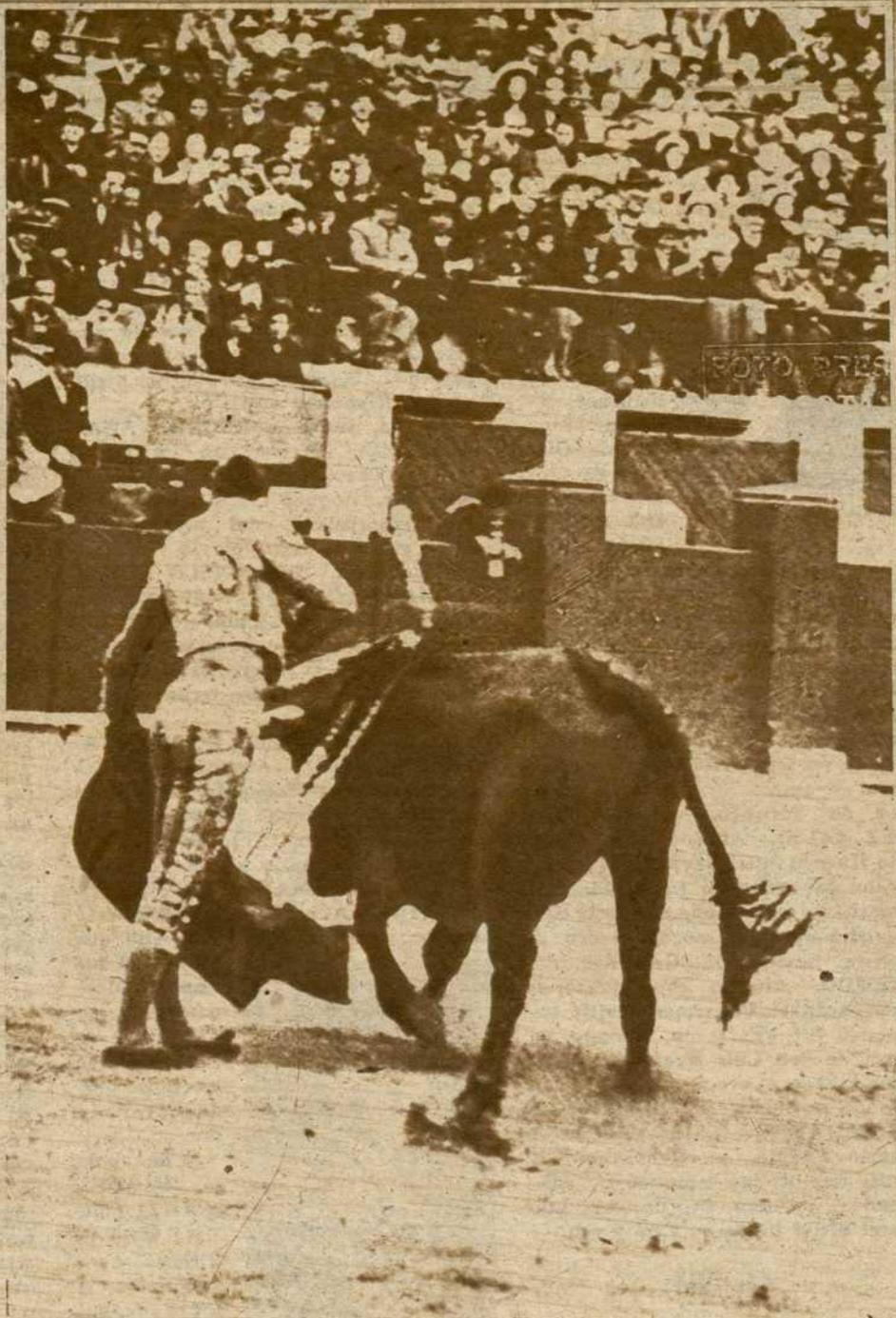
Una manoletina del diestro de Borox



«Parrita» toreando de capa a su primero



«Parrita» iniciando su faena de muleta al segundo de Clara Sierra. No estuvo afortunado con el estoque, y perdió la oreja



Paquito Muñoz alcanza en su segunda corrida, en Bogotá, un éxito resonante. Torea magníficamente a su primero, lo mata muy bien, y la presidencia le concede las dos orejas del de Clara Sierra



Paquito Muñoz brinda la muerte de su primer toro al Presidente de la República, doctor don Mariano Ospina Pérez, que presenció la corrida desde un balconcillo

Paquito Muñoz, acompañado de su banderillero «Pinturas» y de un entusiasta, da la vuelta al ruedo, mostrando alegremente los trofeos que le habían sido concedidos

(Fotos Presse y Fojo, exclusivas para EL RUEDO)

(En la corrida se recaudaron 86.000 pesos)

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Francisco Posada

13 de junio. **JOSE GOMEZ ORTEGA (GALLITO III)**.—Alternó con «Limeño». El primer novillo que estoqueó fué «Escopeta», número 72, negro, bragado, de Olea.

18 de agosto. — **RICARDO ARAUJO (ARAUJITO)**.—Alternó con «Dominguín Chico» y «Torquito». El primer novillo que estoqueó fué «Cisquero», número 33, cárdeno, de don Esteban Hernández; vistió un terno corinto y oro.

1 de septiembre. — **ERNESTO VERNIA**. Actuó en un festival nocturno en el que estoqueó un novillo de la ganadería de Veragua; vistió un terno azul y oro.

13 de octubre. — **ALEJANDRO SAEZ (ALE)**.—Alternó con «Algabeño II» y Manuel Navarro. El primer novillo que estoqueó fué «Aldeano», número 19, castaño, de don Luis Baeza; vistió un terno morado y oro.

3 de noviembre. — **GASPAR ESQUERDO**.—Alternó con «Pastoret» y «Gabardito». El primer novillo que estoqueó fué «Esclavo», número 45, negro, de don Luis Baeza; vistió un terno tabaco y oro.

10 de noviembre. — **FRANCISCO PEREZ (ARAGONES)**.—Alternó con Eusebio Fuentes y «Gabardito». El primer novillo que estoqueó fué «Escribano», número 25, de don Luis Baeza; vistió un terno azul y oro.

Año 1913

9 de marzo. — **PASCUAL BUENO**.—Alternó con Pedro López y «Montes II». El primer novillo que estoqueó fué «Algabeño», número 44, negro, de don Luis Baeza.

16 de marzo. **GREGORIO GARRIDO**.—Corrida benéfica en la que actuaron seis espadas: «Algeteño», «Zapaterito», «Agujetas», «Ocejito Chico», Garrido y Eduardo Vega. Garrido estoqueó el quinto novillo, «Rebollo», número 10, berrendo en colorado, de Clairac; vistió un terno morado y oro.

16 de marzo. — **VICENTE VEGA**.—Sexto espada de la corrida que se cita en el párrafo anterior. Estoqueó el novillo «Campanero», número 11, castaño, albinegro, de Clairac, y vistió un terno lila y oro.

26 de marzo. — **FRANCISCO POSADA**.—Alternó con Juan Belmonte. Primer novillo que estoqueó, «Canastero», número 161, negro, de Santa Coloma; vistió un terno azul y oro.

26 de marzo. — **JUAN BELMONTE**. Alternó con Francisco Posada. El primer novillo que estoqueó fué «Marinero», número 131, negro, listón, de Santa Coloma; vistió un terno lila y oro.

2 de mayo. **JOSE GARCIA (ALCALAREÑO)**.—Alternó con «Limeño» y «Saleri II». El primer novillo que estoqueó fué «Tumbaguito», número 27, negro, girón, de García de la Lama; vistió un terno tabaco y oro.

2 de mayo. — **JULIAN SAIZ (SALERI II)**.—Alternó con «Limeño» y «Alcalareño». El primer novillo que estoqueó fué «Galerito», número 6, castaño, aldinegro, de Clairac; vistió un traje grana y oro.

22 de junio. — **ANTONIO ABAO (ABAITO)**.—Alternó con «Algabeño II» y Pascual Bueno. El primer novillo que estoqueó fué «Indiano», negro, entrepelado, del marqués de Llen; vistió un terno plomo y oro.

6 de julio. — **FRANCISCO BONAL (BONARILLO HIJO)**.—Alternó con «Algabeño II» y Lecumberri. El primer novillo que estoqueó fué «Cerrojito», número 53, negro, de don Anastasio Martín; vistió un terno verde y oro.

25 de julio. — **JOSE ROGER (VALENCIA HIJO)**.—Alternó con «Laritas» y Gaspar Esquerdo. El primer novillo que estoqueó fué «Lentejito», número 51, negro, zaino, de Olea; vistió un traje morado y oro.

27 de julio. — **MANUEL VARE (VARELITO)**.—Alternó con «Pastoret» y «Agujetas». El primer novillo que estoqueó fué «Escamado», número 31, cárdeno, de Palha; vistió un terno verde botella y oro.

3 de agosto. **MIGUEL MARTI (PETREÑO)**.—Alternó con «Agujetas» y «Herrerín». El primer novillo que estoqueó fué «Barbero», negro, bragado, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

3 de agosto. — **JAIME BALLESTEROS (HERRERIN)**.—Alternó con «Agujetas» y «Petreño». El primer novillo que estoqueó fué «Presumido», negro, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

15 de agosto. — **FLORENTINO BALLESTEROS**.—Alternó con «Saleri II», «Petreño» y «Herrerín». No estoqueó por haber sido cogido, teniendo que ingresar en la enfermería.

17 de agosto. — **MANUEL SOLER (VAQUERITO)**.—Alternó con «Algabeño II» y «Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Tiburón», ensabanado, de Pérez de la Concha; vistió un terno corinto y oro.

31 de agosto. — **ANTONIO ALVAREZ (ALVARITO)**.—Estoqueó el novillo «Banderillo», número 52, colorado, de Bañuelos, en el que actuaron los saltadores franceses.

31 de agosto. — **ENRIQUE GUTIERREZ (SERRANITO)**.—Alternó con Muñagorri y «Laritas». El primer novillo que estoqueó fué «Vellodino», número 29, negro, bragado, de Esteban Hernández; vistió un terno azul y oro.

7 de septiembre. — **LUIS SUAREZ (MAGRITAS)**.—Alternó con «Laritas» y Sánchez Mejías. El primer novillo que estoqueó fué «Candilejo», número 53, cárdeno, de Villalón; vistió un terno tórtola y oro.

7 de septiembre. — **IGNACIO SANCHEZ MEJIAS**.—Alternó con «Laritas» y «Magritas». El primer novillo que estoqueó fué «Secretario», número 14, negro, de Villalón; vistió un terno añil y oro.

Año 1914

8 de marzo. — **JOSE ALVAREZ (TELLO)**.—Alternó con «Algabeño II» y «Abañón». El primer novillo que estoqueó fué «Primoroso», número 80, berrendo en negro, de Avellar Froes; vistió un terno morado y oro.

29 de marzo. — **HIPOLITO CARRASCO (CUATRODEDOS)**.—Alternó con «Algabeño II», Eusebio Fuentes y «Laritas». El primer novillo que estoqueó fué «Escudero», número 13, jabonero, de Páez; vistió un terno esmeralda y oro.

5 de julio. — **MIGUEL FREG**.—Alternó con «Saleri II» y «Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Moñudo», número 9, negro, bragado, de los hermanos Pérez Tabernero; vistió un traje tórtola y oro.

12 de julio. — **JOSE SANCHEZ (HIPOLITO)**.—Alternó con «Valencia» y Miguel Freg. El primer novillo que estoqueó fué «Cristino», número 69, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno grana y oro.

25 de julio. — **SEBASTIAN SUAREZ (CHANITO)**.—Alternó con «Algabeño II» y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Banderillo», número 22, berrendo en negro, de don José Manuel García; vistió un terno azul y oro.

2 de agosto. — **DIEGO MAZQUIARAN (FORTUNA)**.—Alternó con «Algabeño II» y «Ale». El primer novillo que estoqueó fué «Berengeno», número 44, negro, zaino, de Olea; vistió un terno grana y oro.

30 de agosto. — **JOSE ZARCO**.—Alternó con «Algabeño II», «Ale» y García Reyes. El primer novillo que estoqueó fué «Canastillo», número 109, castaño, de Miura; vistió un terno azul y oro.

30 de agosto. — **MANUEL GARCIA REYES**.—Alternó con «Algabeño II», «Ale» y Zarco. El primer novillo que estoqueó fué «Herrerito», número 73, negro, listón, de Miura; vistió un terno grana y oro.

8 de septiembre. — **FERNANDO UGARTE (CHICO DEL IMPARCIAL)**.—Alternó con «Saleri II» y «Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Abujito», número 13, negro, bragado, de don Esteban Hernández; vistió un terno violeta y oro.

25 de octubre. — **JOSE AMUEDO**.—Alternó con Ballesteros y Zarco. El primer novillo que estoqueó fué «Romancero», número 101, negro, zaino, de Avellar Froes; vistió un terno verde y oro.

Año 1915

7 de marzo. — **ENRIQUE CANO (GAVIRA)**.—Alternó con «Algabeño II» y «Corcito». El primer novillo que estoqueó fué «Enjambrero», número 26, colorado, de don Félix Gómez; vistió un terno corinto y oro.

25 de marzo. — **MANUEL ALVAREZ (ANDALUZ)**.—Alternó con «Valencia» y «Fortuna». El primer novillo que estoqueó fué «Castañero», número 49, negro, bragado, de Felipe Salas; vistió un terno verde y oro.

29 de junio. — **BERNARDO MUÑOZ (CARNICERITO)**.—Alternó con «Ale» y «Chanito». El primer novillo que estoqueó fué «Pajarillo», número 22, negro, zaino, de doña Maximina Hidalgo; vistió un terno corinto y oro.

10 de julio. — **ADOLFO GUERRA**. Alternó con Díaz Domínguez y «Posadero». El primer novillo que estoqueó fué «Morenillo», número 76, negro, bragado, de Palha; vistió un terno verde y oro.

10 de julio. — **MANUEL DIAZ DOMINGUEZ**.—Alternó con Adolfo Guerra y «Posadero». El primer novillo que estoqueó fué «Malagueño», número 29, negro, mulato, de Contreras; vistió un terno grana y oro.

10 de julio. — **GABRIEL HERNANDEZ (POSADERO)**.—Alternó con Adolfo Guerra y Díaz Domínguez. El primer novillo que estoqueó fué «Monigotes», número 21, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno azul y oro.

11 de julio. — **FAUSTINO VIGIOLA (TORQUITO II)**.—Alternó con «Fortuna» y «Andaluz». El primer novillo que estoqueó fué «Zaino», negro, bragado, de Veragua; vistió un terno azul y oro.

7 de agosto. — **RAFAEL ALARCON**.—Alternó con García Reyes y Gavira. El primer novillo que estoqueó fué de Aleas; vistió un traje grana y negro.

15 de agosto. — **LUIS MUÑOZ (MARCHENERO)**.—Alternó con Zarco y Amuedo. El primer novillo que estoqueó fué «Grancito», número 24, negro, bragado, de don Esteban Hernández; vistió un traje verde y oro.

21 de agosto. — **MANUEL GRACIA**.—Alternó con «Manolete II», «Abañón» y «Cuatrodedos». El primer novillo que estoqueó fué de don Victoriano Cortés; vistió un terno verde y oro.

5 de septiembre. — **FRANCISCO DIAZ (PACORRO)**.—Alternó con Antonio Lobo y «Valencia». El primer novillo que estoqueó fué «Sombbrero», número 165, negro, zaino, de Surga; vistió un terno salmón y oro.

(Continuad)



Florentino Ballesteros

El primer novillo que estoqueó fué «Escamado», número 31, cárdeno, de Palha; vistió un terno verde botella y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Barbero», negro, bragado, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Presumido», negro, de don Esteban Hernández; vistió un terno morado y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Tiburón», ensabanado, de Pérez de la Concha; vistió un terno corinto y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Banderillo», número 52, colorado, de Bañuelos, en el que actuaron los saltadores franceses.

El primer novillo que estoqueó fué «Vellodino», número 29, negro, bragado, de Esteban Hernández; vistió un terno azul y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Candilejo», número 53, cárdeno, de Villalón; vistió un terno tórtola y oro.



Ignacio Sánchez Mejías

El primer novillo que estoqueó fué «Secretario», número 14, negro, de Villalón; vistió un terno añil y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Primoroso», número 80, berrendo en negro, de Avellar Froes; vistió un terno morado y oro.

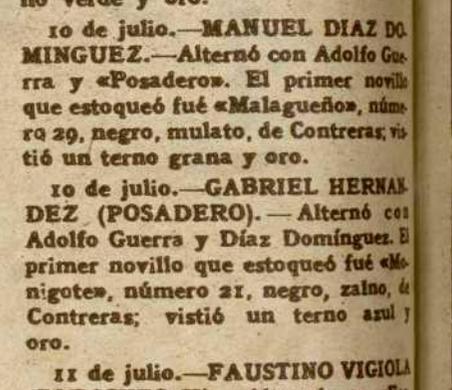
El primer novillo que estoqueó fué «Escudero», número 13, jabonero, de Páez; vistió un terno esmeralda y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Moñudo», número 9, negro, bragado, de los hermanos Pérez Tabernero; vistió un traje tórtola y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Cristino», número 69, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno grana y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Banderillo», número 22, berrendo en negro, de don José Manuel García; vistió un terno azul y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Berengeno», número 44, negro, zaino, de Olea; vistió un terno grana y oro.



Miguel Freg

El primer novillo que estoqueó fué «Castañero», número 49, negro, bragado, de Felipe Salas; vistió un terno verde y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Morenillo», número 76, negro, bragado, de Palha; vistió un terno verde y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Malagueño», número 29, negro, mulato, de Contreras; vistió un terno grana y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Monigotes», número 21, negro, zaino, de Contreras; vistió un terno azul y oro.

El primer novillo que estoqueó fué «Zaino», negro, bragado, de Veragua; vistió un terno azul y oro.

El primer novillo que estoqueó fué de Aleas; vistió un traje grana y negro.

El primer novillo que estoqueó fué «Sombbrero», número 165, negro, zaino, de Surga; vistió un terno salmón y oro.

(Continuad)



Diego Mazquiara (Fortuna)

FESTIVAL EN CIUDAD RODRIGO A BENEFICIO DEL HOSPITAL Y ASILO DE DESAMPARADOS

Intervinieron Luis Mata, Antonio Caro, Manolo Santos, Emilio Martín y Angel Luque Gago

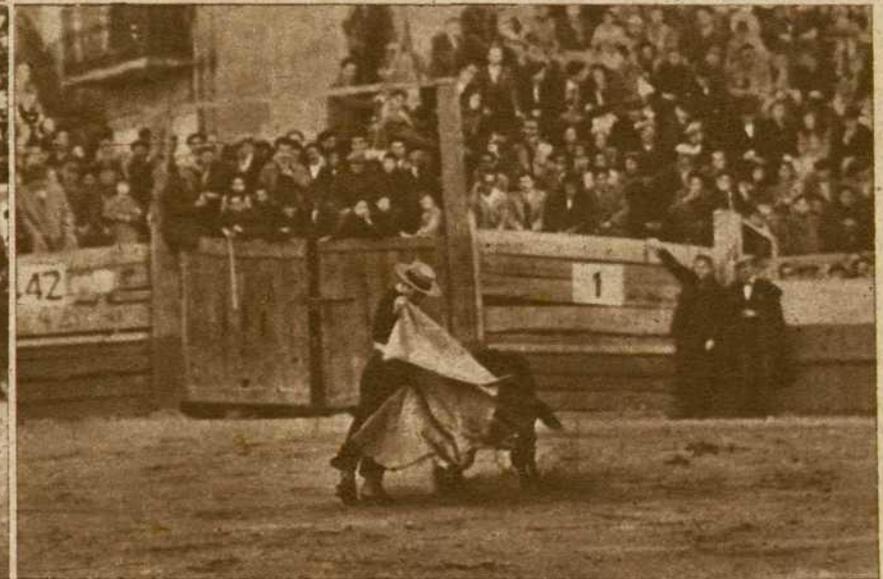


De las fiestas de Ciudad Rodrigo: Un toro rezagado

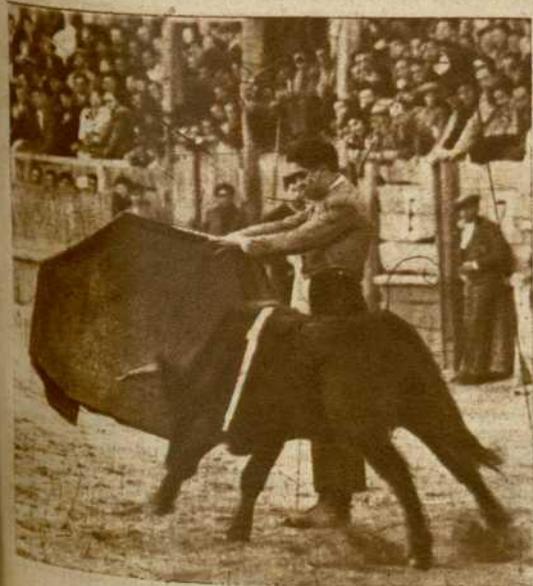
Las cuadrillas hacen el paseo



Las presidentas desfilan en una calesa



Luis Mata toreando de capa al primero



Un mulatazo por alto de Antonio Caro (Fotos Pristo)



Manolo Santos tora de rodillas. El toro está detrás de la mulata



Antonio Luque, sobrino del banderillero Fernando Gago, inicia su faena de muleta

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

Si la voluntad de Mariano Rodríguez no hubiera flaqueado, hoy, al retirarse totalmente de los ruedos, viviría la vida apacible de los triunfadores.

Porque el sevillano demostró muchas tardes que era un gran torero. En su repertorio había alegría, naturalidad, solera de la mejor casta sevillana. Todo lo hacía bien, menos matar, que lo hacía regularmente. Pero le bastaba destapar el frasco de esencia que llevaba dentro para dejar a su paso la estela de un valor positivo e indiscutible.

Su nacimiento fué el 7 de diciembre de 1906. Niño mimado de una casa sin estrecheces —empleados el padre y los hermanos en una importante armadora de barcos—, pudo dedicarse a campar por su capricho, a ensayar sus gustos, a llevar a la práctica sus aspiraciones artísticas.

Mariano, cuando le preguntaban por sus futuros destinos, respondía invariablemente con la misma seguridad que si tuviese en la mano las llaves del porvenir:

—Yo seré torero.

Y comenzó a disponer las cosas para que así fuese. Por lo pronto, dió en vérselo con el grupo de los «Rayito», «Joaquinito», «Blanquito», como él incansables asiduos al torero furtivo en las corraletas del Matadero. Unas cuantas intervenciones por los tentaderos, y a seguida a Andújar en calidad de peón de un «maleta» de la Puerta de la Carne.

Saltar a la arena el bicho y «rajarse» cobardemente el espada, todo fué uno. Ante la estupefacción general, el pequeño Mariano, con sus dieciséis años a la espalda, suplió la inhiación de su maestro, y con tal soltura y facilidad lo realizó, que un espectador, amigo de la Empresa de la Plaza de Córdoba, tantas cosas habló en la ciudad de la Mezquita, que el 29 de agosto de 1925 le anunciaron en una nocturna con Rafael Calvo, «Calvillo».

Le repitieron el 6 de septiembre de día y en novillada formal, alternando con «Rayito» y Perla-cia, y cortó las cuatro orejas y los dos rabos en sus dos novillos. Al siguiente domingo reapareció y repitió la proeza anterior, embolsándose cincuenta duros como retribución de las dos corridas.

Al año siguiente, el 11 de julio, debutó en la Maestranza con Epifanio Bulnes y Félix Rodríguez; este día se presentaron por vez primera en Sevilla reses con la divisa celeste, rosa y caña, de la vacada de don Graciliano Pérez Tabernero.

De la calidad de la faena realizada da fiel idea que Mariano Rodríguez volviera al jueves siguiente a aparecer en los carteles, así como Félix, acompañados esta vez por Andrés Mérida y toros de Pedrajas.

Sánchez Mejías, a quien el sevillano brindó uno de sus enemigos, al pedirle su opinión, exclamó con aquella su insobornable sinceridad:

—¡A este chico le ha nacido el torero con él!

Este año toreó Mariano Rodríguez varias corridas más en Sevilla, llegando a un total de 23 en toda España.

El 6 de junio de 1927 se presentó en Madrid, en terna con Pedro Montes y «Gitanillo de Triana». Se corrió una novillada de Aleas, que había sido desechada por chica como corrida de toros; pero que, según opinión de Mariano, «tenía lo suyo»...

Las maneras del debutante cayeron bien en la afición; pero el verdadero éxito de Madrid no ha-

ma de llegar hasta el 16 de septiembre, al torear un novillo de don Juan Terrones.

Este mismo año, el 11 de febrero, se presentó en Barcelona, lidiando, con Vicente Barrera y Enrique Torres, toros de Santa Coloma. Mariano Rodríguez, torerísimo toda la tarde, se llevó las palmas del concurso y una oreja de cada uno de sus toros.

Al final de la temporada había toreado 34 novilladas, habiendo perdido varias por culpa de la cornada que el 19 de marzo le infirió un bicho de Graciliano, cuando toreaba en Barcelona con otros dos preciosistas del toreo: Félix Rodríguez y «Curro Puya».

Fué por entonces cuando un crítico —José Alarcón—, seducido por la elegancia natural del toreo del sevillano, por su suprema distinción con la capa y la muleta, le bautizó con el calificativo de «El Exquisito».

Llegó el domingo de Pascua, 8 de abril de 1928, y los carteles anunciaron por las esquinas de las ca-



Pepito «el Algabeno» dando la alternativa a Mariano Rodríguez.

Por la pureza de su estilo con la capa y la muleta, a MARIANO RODRIGUEZ le llamaron «El Exquisito»

El percance más grave de su vida de matador de toros lo sufrió toreando, en el año 1931, en Santa Cruz de Tenerife

lles de Sevilla: «Toros de Urcola para «Algabeño», «Niño de la Palma» y Mariano Rodríguez», que tomó la alternativa. Aun cuando el neófito estuvo bien en sus dos toros, la corrida no tuvo gran resonancia.

El 28 del mismo mes ratificó en Madrid su alternativa. El ceremonial estuvo a cargo de «Chicuelo» rubricando el acto la presencia de Martín Agüero. El toro del doctorado se llamó «Buenmozo», de pelo negro, registrado con el número 45 en los libros de los Herederos de don José Bueno, antes Albaserrada.

A este toro le dieron un puyazo y le colocaron un par de banderillas, porque también en aquella época los toros solían caerse y resentirse de los remos traseros.

Cerró Mariano la temporada de su alternativa con 44 corridas.

Al año siguiente, la falta de salud y la carencia de facultades distanciaron al hombre de los toros, por lo que, naturalmente, disminuyó su cartel, hasta el extremo de no torear más que en trece corridas. Al concluir la temporada, marchó a Méjico; pero tampoco por allá le fué propicia la fortuna.

Aun cuando toreaba todo lo que le echaban y otros no querían, y con estar bien en la mayoría de las trece corridas que «El Exquisito» toreó durante la temporada de 1930, su situación, lejos de mejorar, entró en barrena, y al concluir el año taurino de 1931, ante el exiguo balance, con ocho corridas, toreadas, Mariano Rodríguez decidió alejarse de los ruedos.

Aun realizó tres pruebas durante el año siguiente,

te, y en 1934 aparece nuevamente en plan de novillero. Su última corrida como matador de toros tuvo lugar en Madrid el 6 de mayo de este mismo año, alternando con «Chicuelo» y «Niño de la Palma» en la lidia de seis de Murube.

Su reaparición en las filas novilleriles tuvo lugar en Barcelona, lidiándose ganado de don Ernesto Blanco e interviniendo asimismo «Madriñito» y Pericás.

—El que torea es el espíritu y la voluntad, y como la mía agonizaba, abrigué el convencimiento firme de que mi hora había pasado—es la explicación del torero sevillano, de su encogimiento, del abandono sin lucha de las posiciones conquistadas.

La última actuación con espada y muleta la llevó a cabo el 8 de septiembre, en Benavente, con Pedro Parejo y Juanito Martínez, lidiándose reses de Trespalacios.

Y como los años pasan y pesan, en 1945 Mariano Rodríguez se dió de alta en el gremio de banderilleros, enrolándose en la cuadrilla del peruano Montani.

Al año siguiente toreó suelto en Barcelona, y, finalmente, durante la pasada temporada ha banderilleado en las 21 corridas toreadas en España por «Morenito de Talavera».

Toreando el 3 de marzo de 1931, en Santa Cruz de Tenerife, mano a mano con Fausto Barajas, sufrió el peor percance de su vida. Fué una cornada muy parecida de la que costó la vida a Manolo Granero. Lidiaron ganado de Villamarta, y como Barajas pretendiera banderillar a su primero, quiso su compañero abrirse un poco a los medios,

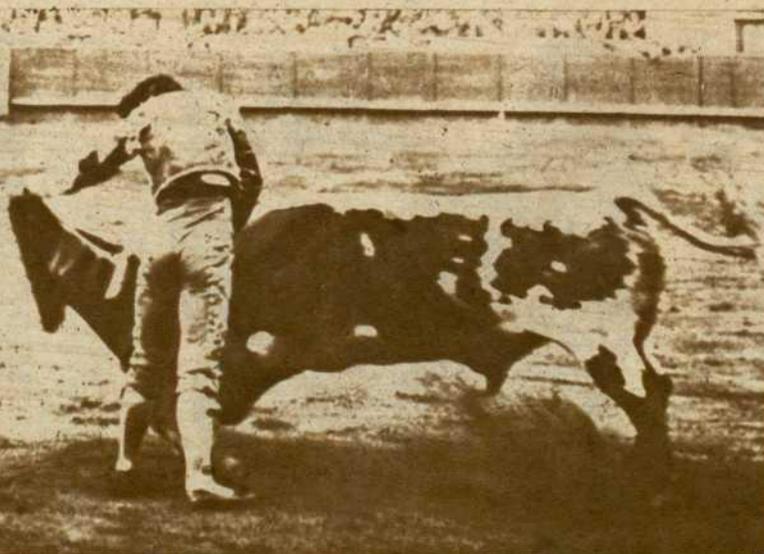
una ráfaga de viento le levantó el capote, instante que aprovechó el animal para derribarle, y una vez en el suelo, inferirle a placer una cornada en el párpado izquierdo.

La rapidez de Barajas al hacerle el quite a cuerpo limpio y el hecho de producirse el accidente alejado de las tablas, impidió que se repitiera el crimen de «Pocapena».

—Lo peor —explica Mariano con su peculiar gracejo— no es sentir miedo; mucho peor es hacer el ridículo y andar a merced de los toros. Comprendiéndolo así, me he retirado del toreo activo, buscando nuevos horizontes. Por lo pronto, tengo los asuntos de los novilleros Yagüe, Fuentes, Roldán y Alejandro García. Si estos muchachos quieren arrimarse a los toros, con las condiciones de que disponen, alcanzarán el doctorado y se sostendrán en él, con una fe y un ímpetu que a mí me faltaron.

Bien pudiera ser verdad, cuando esto lo afirma un torero que, por crear con su toreo caminos de belleza, mereció el llamaman «El Exquisito».

F. MENDO



Mariano Rodríguez, «el Exquisito», con «Gitanillo de Triana», en el descanso de una corrida

Mariano Rodríguez toreando a un toro en la Plaza de Barcelona.

POR LOS RUEDOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

El próximo día 22 empieza la temporada en Barcelona. - Arruza torea sin descanso en Méjico y corta muchas orejas. - «Armillita», Solórzano, Silverio Pérez, Dos Santos y Luis Procuna actuaron con éxito. - Una boyada en Bogotá

Madrid el matador de toros Mario Cabré. Después de permanecer algunos días en la capital de España, Cabré, que toreará en la primera corrida de toros que se celebre en Barcelona, pasará varios días en el campo de Salamanca.

--Llegan noticias de Méjico dando cuenta de cómo sucedió la grave cogida que sufrió Jorge Medina el pasado día 1, en la Plaza Méjico. Medina alternó con Félix Briones en la lidia de seis toros de Tequisquila, reses de mucho peso y tra-

pata en el quinto. Montani dió la vuelta al ruedo en sus dos toros.

--El pasado día 3 se lidiaron toros de Santo Domingo en Salvatierra (Méjico). Arruza dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Toscano dió una vuelta al ruedo. El portugués Dos Santos cortó las orejas y el rabo del tercero.

--El conocido aficionado don Angel Jiménez Torres dió, el pasado sábado, una conferencia sobre el tema «La Fiesta de los toros a través de los postas», en el Círculo Taurino de Valencia. La numerosísima concurrencia aplaudió calurosamente al conferenciante.

--El domingo, día 8, se celebró, ante 45.000 espectadores, en la Plaza Méjico, la corrida a beneficio de la Cruz Roja. La Empresa de El Toreo cedió para esta corrida a los diestros Silverio Pérez, Arruza y Montani, con los que tiene firmados contratos de exclusiva. Se lidiaron toros de Pastejé, que fueron mansos. El primero y el segundo fueron devueltos a los corrales por ilidiables. Silverio Pérez, apático en el primero, hizo una gran faena al cuarto, pero se puso pesado con el estoque y cyó un aviso. Arruza, muy valiente, dió varicos vueltas al ruedo. Montani, mal.

--En Ciudad Juárez torearon, el día 7, reses de Pastejé, Carlos Arruza y Luis Procuna. Arruza estuvo apático en uno y regular en otro. Luis Procuna, bien en uno y colosal en otro, del que cortó las orejas y el rabo.

--En Bogotá (Columbia) se celebró la tercera corrida de feria. Los toros, de Mondoñedo, fueron mansos. Domingo Ortega no hizo nada notable. «Parrita» oyó aplausos en el segundo y cortó las dos orejas del quinto. Paquito Muñoz se limitó a cumplir, en vista de la mansedumbre de los toros que le tocaron en suerte.

--En Ciudad Rodrigo se celebró, el pasado domingo, un festival taurino. Luis Mata cortó las dos orejas de su novillo. Antonio Caro, dos orejas. Los novilleros Manolo Santos, «el Titi», y Antonio Luque, cortaron una oreja cada uno.



Don Pedro Balaña



El diestro portugués Dos Santos

Madrid el matador de toros Mario Cabré. Después de permanecer algunos días en la capital de España, Cabré, que toreará en la primera corrida de toros que se celebre en Barcelona, pasará varios días en el campo de Salamanca.

--Llegan noticias de Méjico dando cuenta de cómo sucedió la grave cogida que sufrió Jorge Medina el pasado día 1, en la Plaza Méjico. Medina alternó con Félix Briones en la lidia de seis toros de Tequisquila, reses de mucho peso y tra-

quido de 400 centímetros cúbicos; 1.000 centímetros cúbicos de suero fisiológico. Coaguleno, 10 centímetros cúbicos. Estas lesiones ponen en peligro la vida; pero si no se presentan complicaciones, tardará en sanar treinta días.

--El pasado día 6 se celebró en Morelia (Méjico) una corrida de toros con reses de La Punta. «Armillita», que estuvo discreto en el primero, toreó con el capote muy bien al cuarto. La faena de muleta fué magnífica y mató de una gran estocada. Cortó las dos orejas, el rabo y una pata. Solórzano, muy bien en el segundo y colosal en el quinto, del que cortó las orejas y el rabo. Arruza, que se lució con capa y banderillas, cortó la oreja del tercero y las dos y el rabo del sexto.

--El día 30 hubo toros en Irapuato (Méjico). Se corrieron reses de La Punta. Silverio Pérez, bien en el primero y dos orejas y rabo del cuarto. Arruza, bien en el segundo y dos orejas, rabo y

Madrid el matador de toros Mario Cabré. Después de permanecer algunos días en la capital de España, Cabré, que toreará en la primera corrida de toros que se celebre en Barcelona, pasará varios días en el campo de Salamanca.

--Llegan noticias de Méjico dando cuenta de cómo sucedió la grave cogida que sufrió Jorge Medina el pasado día 1, en la Plaza Méjico. Medina alternó con Félix Briones en la lidia de seis toros de Tequisquila, reses de mucho peso y tra-

quido de 400 centímetros cúbicos; 1.000 centímetros cúbicos de suero fisiológico. Coaguleno, 10 centímetros cúbicos. Estas lesiones ponen en peligro la vida; pero si no se presentan complicaciones, tardará en sanar treinta días.

--El pasado día 6 se celebró en Morelia (Méjico) una corrida de toros con reses de La Punta. «Armillita», que estuvo discreto en el primero, toreó con el capote muy bien al cuarto. La faena de muleta fué magnífica y mató de una gran estocada. Cortó las dos orejas, el rabo y una pata. Solórzano, muy bien en el segundo y colosal en el quinto, del que cortó las orejas y el rabo. Arruza, que se lució con capa y banderillas, cortó la oreja del tercero y las dos y el rabo del sexto.

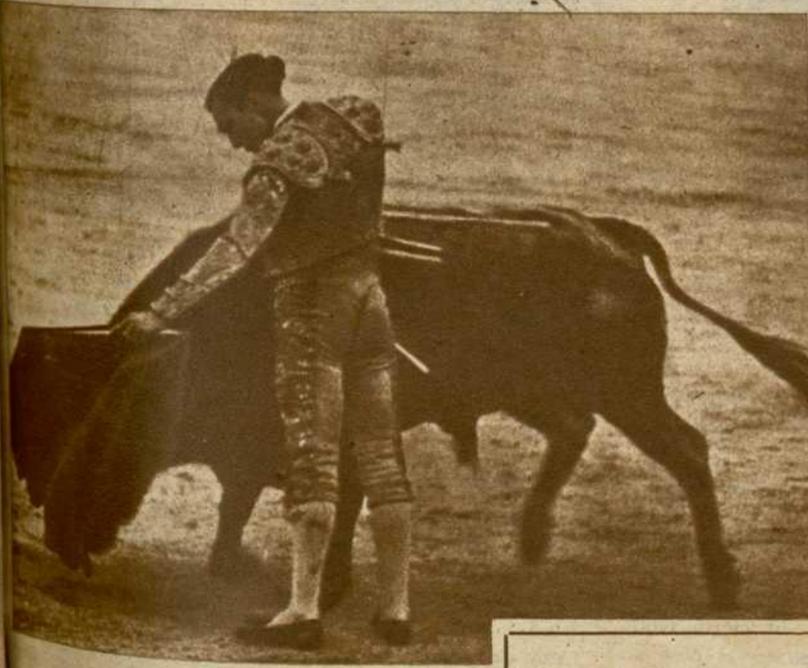
--El día 30 hubo toros en Irapuato (Méjico). Se corrieron reses de La Punta. Silverio Pérez, bien en el primero y dos orejas y rabo del cuarto. Arruza, bien en el segundo y dos orejas, rabo y

El empresario de la Plaza de Barcelona ha hecho unas declaraciones a un redactor de «El Diario de Barcelona». El señor Balaña ha dicho que la temporada dará comienzo el próximo día 22 con una novillada, en la que estarán reses de Leopoldo Lamamié de Clairac, Antonio Caro, Antonio Torrecillas e Isidro Marín. Luego se darán otras novilladas, en las que actuarán Aparicio, «Diamante Negro», «Cardeno», Pablo Lalanda, Rafaelito «Lagartijo» y otros. En la primera corrida de toros, para la que cuenta Balaña con Mario Cabré y Rafael Llorente, se lidiarán toros de Curro Chica, que pasarán de las treinta arobas. El Domingo de Resurrección habrá novillada, y el lunes de Pascua despacharán toros de Luis Ramos Paúl «Andaluz», Manuel de los Santos y otros espadas del grupo especial. El señor Balaña ha comprado corridas a los siguientes ganaderos: Alipio Pérez Tabernero, Antonio Pérez de San Fernando, Viuda de Galache, Arturo Sánchez Coboleda, Arturo Sánchez Trespachos, Herederos de Alicia Coboleda, Atanasio Fernández, Leopoldo L. de Clairac, Rogelio Miguel del Corral, herederos de Juliana Calvo, Samuel hermanos, marqués de Villagodio, duque de Pinobermoso, Luis Ramos Paúl, Clemente Tassaraz, Pablo Romero, Eduardo Miura, Fermín Bohórquez, herederos de Juan Pedro Domécq, Curro Chica, Antonio Urquijo de Federico, Marañón, Félix Moreno de Ardamuy, Joaquín Buendía, Julio Garrido, Bernardino Jiménez y Conde de la Corte.

El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia, en el Club Taurino Madrileño, don Ignacio González Pastor, que ha popularizado la firma «Mingo Revulgo» en el diario «Pueblo», en su amena e ingeniosa sección «La calle de «Pueblo». El conferenciante fué presentado por el caricaturista Dávila. El señor González Pastor contó sus andanzas como revistero taurino en Méjico y relató interesantes anécdotas, referentes a Gaona, Ortiz, Balderas, «Cagancho», «Valencia I», «Gitamillo de Triana» y otros. Terminó su disertación con un estudio de las características de la ganadería mejicana. «Mingo Revulgo» fué muy aplaudido.

Procedente de Barcelona llegó el domingo a

JUANITO ZAMORA



D. CARLOS CUADRADO
APODERADO

Hnos. M rolles, 87 Tel. 26 33 56

Por su calidad extraordinaria y personal estilo, confirmados en Madrid con corte de orejas y salida en triunfo por la puerta grande, está considerado como figura máxima de los novilleros y será base de cartel en toda combinación de altura que se organice esta temporada

“MANOLETE” EN LA PINTURA ESPAÑOLA

Ante un cuadro del pintor Angel Espinosa



Retrato del famoso diestro cordobés Manuel Rodríguez, «Manolete», realizado por el ilustre pintor Angel Espinosa

Detalle del retrato de «Manolete», pintado por Angel Espinosa

EL crítico está otra vez ante un retrato al óleo de Manuel Rodríguez, «Manolete»; está otra vez ante un cuadro cuya ejemplaridad de técnica y ejecución no conoce rival entre los muchos que hasta ahora se llevan realizados. El crítico ha sentido en la contemplación de este retrato una íntima y gozosa complacencia, porque han sido tantos los cuadros oportunistas que del malogrado diestro se han hecho, tan carentes de mérito artístico, tan faltos del respetuoso sentido de devoción, que a la vista de esta obra del gran artista Angel Espinosa ha quedado un rato en suspenso, como ensimismado por la sana honradez y meticulosidad creada con que se ha realizado la traslación de la admirada figura del torero.

El ilustre pintor Angel Espinosa, cuya labor artística repetidamente acreditada avala con exceso esta obra, ha trabajado en ella con un tan exacto sentido de la responsabilidad, con una devoción y al mismo tiempo con un concepto tan claro de la realización artística, con una calma y meticulosa ejecución, que ahora, a la vista de este retrato, magnífico, de «Manolete», no hemos podido por menos de quedar unos instantes en silencio dominados por la emoción.

Hay un concepto erróneo en ciertas minorías sobre la técnica que debe regir en un retrato. De ahí se deduce que no todos los pintores, aunque sepan pintar, pueden y deben abordar la difícil, arriesgada y comprometida labor del retrato. Y no deben abordarla —ya lo hemos dicho otras veces—, por la sencilla razón de que no es lícito el hurtar al futuro la verdadera y auténtica efigie del hombre popular, porque no se tiene derecho a tergiversar, no sólo el parecido, sino el espíritu y el sentido emocional que caracteriza a cada modelo. A un artista se le podrá perdonar el que un paisaje o una naturaleza

muerta esté mejor o peor concebida y realizada; pero no se le puede permitir que falsee o que profane, que profane, sí, la real y verdadera visión que los hombres tienen de la persona elegida para protagonista, muchas veces involuntaria, de su obra pictórica.

En la labor del retrato es donde menos caben y son posibles las excentricidades y los «futurismos», los avances o anticipaciones de una técnica en desuso.

Ello no quiere decir, naturalmente, que no sea admisible la lógica, la natural y en cierto modo obligada evolución artística. Un retrato al óleo no debe ser, ni mucho menos, una fotografía coloreada. El arte es siempre emoción, y esa divina emoción ha de ponerla el pintor en la soltura y dominio de la pincelada y en el moderno e impresionable sentido de la ejecución. Angel Espinosa ha laborado en silencio días y días en esta obra que hoy se ofrece a la visualidad del público. En verdad que nosotros hemos sentido una verdadera satisfacción al contemplarla. Cuando, no hace muchas tardes, visitábamos el Estudio del famoso artista, autor

de tanto retrato notable —varios del Caudillo, Auñós, Fernández Cuesta, Concha Espina y el admirado don Jacinto Benavente—, nos parecía que «Manolete» redivivo estaba ante nosotros. En la tenue claridad, luz difusa y desvanecida de un lento anochecer con áureos reflejos de brillante crepúsculo, el famoso y admirado torero cordobés se nos mostraba tan sobrio, tan real y severo en su grandiosa concepción plástica, que su presencia, fingida e incorpórea, nos sobrecogió de estupor y emoción. Todo habla en esta obra, eminentemente artística, de las grandes condiciones creadoras de su autor. La bondad, honradez y justo empleo de la pincelada, el buen uso del color, la sobriedad de trazos, la fidelidad del parecido, la elegancia y empaque que se le ha dado al modelo, la carencia absoluta de cromatismo.

Elogiemos, sí, con toda sinceridad y desinterés, este bello retrato de «Manolete», que con características museales ha venido a enriquecer la notable colección pictórica de retratos de toreros famosos contemporáneos.



«Modo con que los antiguos españoles cazaban los toros a caballo.» (De «La Tauromaquia», de Goya.)

Caudillo
a y el
recia qu
En la te
un lento
crepúscu
nos mos
grandios
ida e in
ón. Tod
a, de la
La bor
a, el bor
fidelida
se lo la
e cron
desinter
caracter
otable co
mosos con

«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina V)

